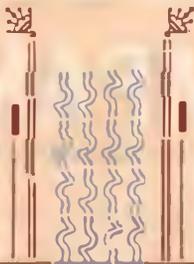


ORBE



Revista Literaria-Illustrada

VALE ₡ 1.50



Reina de Simpatía de Costa Rica

Srita. Grettel Mora Blanco

Esta vez Revista ORBE se complace en enornar su portada con la singular belleza de esta gentil damita de nuestra sociedad, la de la sonrisa cautivante y mirar dulce y sereno, por lo cual rema en el mundo de la admiración y la simpatía. Grettel Mora Blanco, pura, por sus atributos de virtud y encantos — tal la vemos luciendo el traje típico de la mujer costarricense, «toda llena de gracia como el Ave Maria» — es la Reina de la Simpatía de Costa Rica, y ostenta también el título de Miss Cartago. En el campo del estudio es Bachillera en Ciencias y Letras; hizo, además, un curso de Cooperativas en la Universidad de Costa Rica y ganó el título de mecanógrafa; actualmente hace estudios en la Escuela Gregg y en el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, por lo que cuenta con una sólida cultura. Es Secretaria del Departamento de Cooperativas del Banco Nacional de Costa Rica.



Foto Calderón

Visite en
San José

SODA PALACE

Donde encontrará el mejor servicio.

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social más aristocrático y popular de San José.
SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA
de Donas y Café Express. Tel. 3366. Ap. 4337

JULIO DEL VALLE e Hijos

Casa fundada en 1900 — Cartago, Costa Rica
Talleres: 550 varas al Este de la Estación del Ferrocarril.

LA CASA DE MAYOR REPUTACION Y RESPONSABILIDAD EN EL RAMO EN COSTA RICA

ORFEBRERIA PLATERIA GRABADO ESMALTE.
● ESPECIALIDAD EN OBJETOS DE CULTO RELIGIOSO ●

TRABAJOS BIEN ACABADOS

Como es tradicional, aceptamos trabajos de otros países.

CONSULTE NUESTROS PRECIOS

SIRVIENDO AL PAIS

Tenemos el gusto de recomendarles a nuestros clientes, que no necesitan venir a nuestras oficinas centrales con el exclusivo objeto de cancelar sus recibos mensuales, pues éstos pueden ser pagados en cualquiera de las siguientes oficinas bancarias:

Banco de Costa Rica - Calle 4, Avenida Central
Banco de Costa Rica - Paseo de los Estudiantes, Calle 9 Av. 10
Banco de Costa Rica - Paso de la Vaca, Calle 8 Avs. 5 y 7
Banco de Costa Rica - Agencia Móvil
Banco Anglocostarricense - Calles 1a. y 3a., Av. Central
Banco Anglo Costarricense - Calle 8, Av. 2
Banco Nacional de Costa Rica - Calles 2-4, Av. 1a.
Banco Nacional de Costa Rica - Calles Central y 1, Av. 2
Banco de Costa Rica - Guadalupe
Banco de Costa Rica - Desamparados
Banco Nacional de Costa Rica - Escazú
Banco Nacional de Costa Rica - San Antonio de Belén
Banco Nacional de Costa Rica - San Juan de Tibás
Banco Nacional de Costa Rica - San Vicente de Moravia
Banco Nacional de Costa Rica - San Isidro de Coronado
Banco Nacional de Costa Rica - Santo Domingo de Heredia
Banco Nacional de Costa Rica - San Joaquín de Flores
Banco Crédito Agrícola de Cartago - Tres Ríos



Al mismo tiempo les suplicamos guardar cuidadosamente los recibos que se les distribuye a domicilio y evitar así demoras si hubiere que hacerles un duplicado al momento de pagar su cuenta.

Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S. A.

Una Empresa a su servicio con utilidades limitadas por ley.

DISTRIBUIDORA M²⁷ Ltda.

● Los mayores fabricantes de Calzado en el país ●

ZAPATOS PARA TODA LA FAMILIA, DE CALIDAD INDISCUTIDA.

■ AL PRECIO MAS BAJO DE PLAZA ■

Avenida 2ª — Frente al Palacio de Justicia.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, C. R., SETIEMBRE de 1956

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

AÑO XVIII — Nº 116

Editorial VICTORIA,
TELEFONO: 2837

15 de Setiembre de 1821: Independencia de América Central

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

La alborada de un día como el que marca el calendario en esta fecha en caracteres luminosos e inmortales en la historia de Centroamérica, con el grito alborozado que brotó de los corazones de los próceres, para así llegar a sus conciudadanos una Patria Libre, Soberana e Independiente, anunciaron al mundo el punto de partida de una nueva vida para estos pueblos en el campo de los derechos políticos, después de haber permanecido bajo la dominación de los conquistadores iberos a lo largo de más de 300 años, es decir, a poco del último viaje del Gran Almirante don Cristóbal Colón, cuando éste plantó en nuestro suelo la Cruz del Crucificado y la Espada de la Conquista. Fué entonces cuando afluyeron al istmo los grandes Capitanes de la Corona de Castilla y Aragón, para someter a las legiones aborígenes y ser los árbitros de su destino en la anonimidad y en la carencia de una conciencia capaz de determinar las causas del estado a que quedaron reducidos al través de tanto tiempo.

La historia de América y principalmente de la América Central, está preñada en todos sus detalles de aquellos sucesos en que a la "india virgen y hermosa de sangre cálida", como la cantara el genial poeta Rubén Darío, la señalan como el escenario del drama de la conquista en su advenimiento a los ojos del Viejo Continente. Nos habla de las crueldades e ignominias a que fueron sometidos los indios, quienes formando legiones o tribus eran los legítimos dueños de estas tierras con sus bosques pletóricos de riquezas, sus lagos y ríos caudalosos, cantando a la Naturaleza en sus dialectos y ofrendando a sus dioses los sacrificios que les dictaba su credo religioso.

También nos refiere la historia de los incalculables beneficios que vino a constituir la penetración de los españoles en el centro de América, introduciendo sus costumbres y métodos de vida, su idioma —la más hermosa de las lenguas—, su religión —la más humana y bella porque es la doctrina de Jesucristo que predica el "amaos los unos a los otros"—, los sistemas en las cultivos de la agricultura, aunque en su propio beneficio porque de ahí se originó la "encomienda", el cual no era sino el feudalismo practicado por la colonia que, sedienta de oro, vivía de la explotación del hombre por el hombre.

Otra causa determinante en la transformación de estos pueblos por el coloniaje hispano, fué la fusión de dos razas: la india y la ibera, de donde brotó una nueva: el mestizaje; pero esto, en porcentaje reducido, ya que el conquistador generalmente le acompañó su familia, y por tal razón la casta indígena, principalmente en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, aún conserva en gran parte la fisonomía aborígen. Sólo Costa Rica, a pesar de no haber sido asiento de la autoridad suprema de la colonia, cambió casi totalmente su estructura racial, debido en parte a que los indios fueron exterminados y también porque su posición geográfica envidiable y sus riquezas naturales despertaron la mayor codicia de los iberos y de este modo fincaron su vida y sus intereses en mayor número que en cual-

quier otro lugar del istmo. De allí el origen costarricense racialmente puro que le dió psicológicamente una fisonomía diferente a la de las restantes poblaciones de estas latitudes centroamericanas, lo cual vino a traducirse en una modalidad de vida muy distinta, que la hizo susceptible a asimilar mejor en la práctica y en las ideas las concepciones filosóficas en lo político, económico y lo social que la distinguen hoy día de los demás pueblos hermanos, destacándose en América por la consolidación de sus instituciones democráticas, principalmente por su cultura educacional avanzada, que es el fuerte basamento donde descansa el alma de sus libertades constitucionales.

De entre los teorizantes en las cuestiones étnicas y sociológicas de la América Central, ha habido quienes opinen que el estado de atraso en que aún se encuentran algunos de estos países, que sufren el aprobio de los totalitarismos criminales y que por lo mismo viven en la ignorancia y la degeneración, se debe a que a la colonia le faltó energías en el proceso de transformación de los mismos, ya que no faltó un Fray Bartolomé de las Casas, santo y noble, que abogara por los indios y condenara los métodos de exterminio, cerrando así el camino a las inmigraciones europeas—según ellos—que a estas horas habrían constituido una superior nacionalidad centroamericana.

Volvamos sí al motivo de la Independencia de Centroamérica propiamente dicha, que es la de Costa Rica, y fácilmente se puede establecer que, tan gloriosa conquista se debió a la atención que demandaba para la Madre Patria su larga y tenaz guerra contra los árabes, los que durante ochocientos años ejercieron su dominación en algunas provincias españolas, entre las que se cuenta Granada, y todavía a principios del siglo XVIII mantenían su hegemonía en los últimos reducidos hispanos. Tales conflictos facilitaron el que en Centroamérica se fomentara el ideal de liberación política por diversos medios de difusión, hasta crear el clima propicio al grito popular de independencia del yugo ibero y que España al fin no pudo sofocar. Tan magno movimiento, en gran parte fué apoyado por los mismos representantes de la corona española en Guatemala, que era el asiento del Gobernador General, convencidos de la razón que asistía al pueblo en su lucha por la libertad, que era su propia existencia.

Y puesta en vigencia el Acta de la Independencia de Centroamérica, sobrevino el desconcierto en algunas de las Provincias, pues habían recibido un precioso legado para el resto de su vida que no sabían estimarlo en su incalculable valor, suscitándose fuertes luchas, tales como las ocurridas en Costa Rica, donde los monarquistas de Cartago, que era la capital provincial, opusieron fuerte resistencia a los nuevos postulados que otorgaron sus derechos políticos a los pueblos centroamericanos, pero al fin se consolidó la causa de la libertad en la efectiva soberanía e independencia de la nacionalidad costarricense.

¡Honor y Gloria a los Padres de la Patria!

“Pronto terminó, Andrés: otras líneas y ya no más. Te quiero decir de los yigüirros: ya no cesan de cantar en las tardes; se pone el sol y ellos como si tal cosa, con su canto tan quejumbroso y largo que se me mete en el alma lo mismo que una tristeza. El invierno se acerca, ellos son sus heraldos y a mí me agarra una angustia al pensar en el inmenso sonido de la lluvia, y en las tardes en que sólo se ve el cielo negro como a través de un enrejado finísimo y cristalino. Yo soy hija del sol, Andrés, amo los días radiantes en los que el cielo es azul y cantan las cigarras.

“Esta tarde, antes de escribirte, me fui a la troje, para pensar en tí y que nadie me interrumpiera. Desde allí veía el roble que está cerca de la tranquera, bajo el cual te ibas a leer en los mediodías. El sol se puso y comenzaron a salir las estrellas y a través de las hojas del roble, ví brillar aquella tan luminosa que tú me decías se llama La Cabra que va con sus tres cabritos, tres estrellitas chirrisquíticas. Pues bien, a mí me parecía que estaba entre el árbol y como es tan inquieta y además el viento movía las hojas, yo imaginaba que era un pájaro de oro y plata que brincaba entre las ramas. Allí, mirando esa estrella y pensando en tí, me estuve hasta que sentí a mi madre llamarme.

“Cuándo volverás? Ya sé que te irás al extranjero, muy lejos, del otro lado del gran mar. Ay virgen mía del Carmen, quisiera morir! Hoy he deshojado una margarita. —Volverá? No volverá?— Ay, Andrés, y me dijo que no. Pero yo no hago caso. Verdad que no debo sufrir por lo que me contestó la margarita? Adiós. Lucía”.

Yo no me atrevía a interrumpir el silencio ni a levantar la cabeza. Al cabo de un rato, el viejo posó una mano en mi hombro.

Desempolvando Ilusiones

Por CARMEN LIRA

—Qué dice usted, hija mía?

—Y bien?

—Pues bien, no volví más. Su margarita fué para ella una verdadera zahorí. Mi padre me envió al extranjero, en donde estuve muchos años. Cuando regresó, la vida de la ciudad me robaba todo el tiempo, después me casé. ¿Qué quiere usted? La esposa, los hijos y qué sé yo. Las más de las veces el corazón humano es demasiado grosero para comprender las delicadezas que le salen al paso. No tiene ojos sino para lo que brilla con brillo deslumbrador, y sin saberlo aplasta la florecita que adorna el sendero por donde transita. Déjeme usted hacer mía aquella frase que leí no sé dónde y que nunca he olvidado: “Luz de fuego fatuo cegó mis ojos, y pasé junto a mi dicha y la pisoteé sin conocerla”. Dios me perdone, pero no volví!

—¿Y cómo conoció usted a Lucía?

—Su padre era un emigrado español, mandador de una hacienda nuestra en la que vivimos hasta que yo tuve dieciocho años. Juntos crecimos, juntos aprendimos a leer y juntos supimos cómo se ama.

—¿Por qué no volvió usted? Fué cruel.

—Sí, es verdad. Oiga usted: cuando se empeñan en cultivar mucho la cabeza, a menudo el corazón pierde la memoria. Mientras las manos de secos y viejos maestros andan afanadas podando, cortando y rastrillando en lo que ellos llaman inteligencia, haciéndolo apto a uno para ir por esta vida tirada a cordel y empedrada de conveniencias, el matorral se apodera

del corazón, y ahoga la simiente de dulce florecilla que la juventud de interesada, al pasar como una golondrina, dejó en él. ¿Quiere usted saber qué ha sido de aquel pedacito de ideal que la vida puso en mi camino y que se llamó Lucía?

—¿Era muy linda?—pregunté interrumpiéndolo.

—Linda! Tal vez no, pero era una encantadora criatura que tenía una voz y unos ojos de seda. Siempre que la recuerdo la veo muy pequeña, cogida confiadamente de mi mano, con su cabello oscuro y corto cayéndole alborotado sobre la nuca; el vestido hasta la rodilla, el delantecito azul y los pequeños pies desnudos, blancos. Yo no podía mirarlos hundirse en el barro del camino. Era para mí como si una pareja de palomas albas mancharan sus alas immaculadas.

“Lo que ha sido de ella, óigalo usted: hará unos tres meses que hallé una carta entre el libro del poema. Me puse a llorar. Muchos años hacía que el recuerdo de la muchachita que tanto me quiso dormía en el fondo de mi corazón, pero despertó vivo y fresco como si hubiese sido el día anterior cuando la dejé. Allí estaba frente a mí con sus ojos pardos más suaves que los de las palomas, deshojando la margarita simbólica y murmurando: “Volverá. No volverá”.

“Yo tenía noticia de que mi padre había vendido la finca al padre de Lucía, pero nada más. Indagué y supe que ahora un hijo era el dueño de ella y que en ella vivía con sus hijos y sus nietos.

“Partí. Llegué al anochecer; una parte del caserío había sido derribada y reconstruida, pero el ala derecha aún queda en pie. Allí está todavía el roble y a través de su follaje brillaba con su luz in-

(Pasa a la página 20)

TODOS LOS HOMBRES SOMOS RESPONSABLES



del destino y bienestar de nuestros semejantes. No puede haber un pueblo feliz y grande, mientras todos no estemos dispuestos a luchar por el bienestar general. En estos conceptos, altamente humanos, encuentra apoyo en el SEGURO SOCIAL, Institución que lucha por el mejoramiento de Costa Rica.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Acta de la Independencia de Centroamérica

Palacio Nacional de Guatemala, quince de septiembre de mil ochocientos veintiuno.—Siendo públicos e indudables los deseos de independencia del gobierno español que por escrito y de palabra ha manifestado el pueblo de esta capital; recibidos por el último correo diversos oficios de los ayuntamientos constitucionales de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla en que comunica haber proclamado y jurado dicha independencia, y excitan a que se haga lo mismo en esta ciudad; siendo positivo que han circulado iguales oficios a otros ayuntamientos; determinado de acuerdo con la Excma. diputación provincial que para tratar de asuntos tan graves se reuniesen en uno de los salones de este palacio la misma diputación provincial, el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, los señores individuos que diputasen la Excma. audiencia territorial, el venerable Sr. deán y cabildo eclesiástico, el Ex. mo. ayuntamiento, el M. I. claustro, el consulado y M. I. colegio de abogados, los prelados regulares, jefes y funcionarios públicos; congregados todos en el mismo salón: leídos los oficios expresados; discutido y meditado detenidamente el asunto; y oídos el clamor de **Viva la Independencia** que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores y antesala de este palacio, se acordó por esta diputación e individuos del Excmo. Ayuntamiento:

1º—Que siendo la independencia del gobierno español la voluntad del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el congreso que debe formarse, el Sr. Jefe político la mande publicar para prevenir las consecuencias que serian temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo.

2º—Que desde luego se circulen oficios a las provincias por correos extraordinarios para que sin demora alguna se sirvan proceder a elegir diputados o representantes suyos, y éstos concurren a esta capital a formar el congreso que debe decidir el punto de independencia general y absoluta y fijar, en caso de acordarla, la forma de gobierno y ley fundamental que debe regir.

3º—Que para facilitar el nombramiento de diputados, se sirvan hacerlo las mismas juntas electorales de provincia que hicieron o debieron hacer las elecciones de los últimos diputados a cortes.

4º—Que el número de estos diputados sea en proporción de uno por cada quince mil individuos, sin excluir de la ciudadanía a los originarios de África.

5º—Que las mismas juntas electorales de provincias, teniendo presente los últimos censos, se sirvan determinar según esta base el número de diputados o representantes que deban elegir.

6º—Que en atención a la gravedad y urgencia del asunto, se sirvan hacer las elecciones de modo que el día primero de marzo del año próximo de 1822, estén reunidos en esta capital todos los diputados.

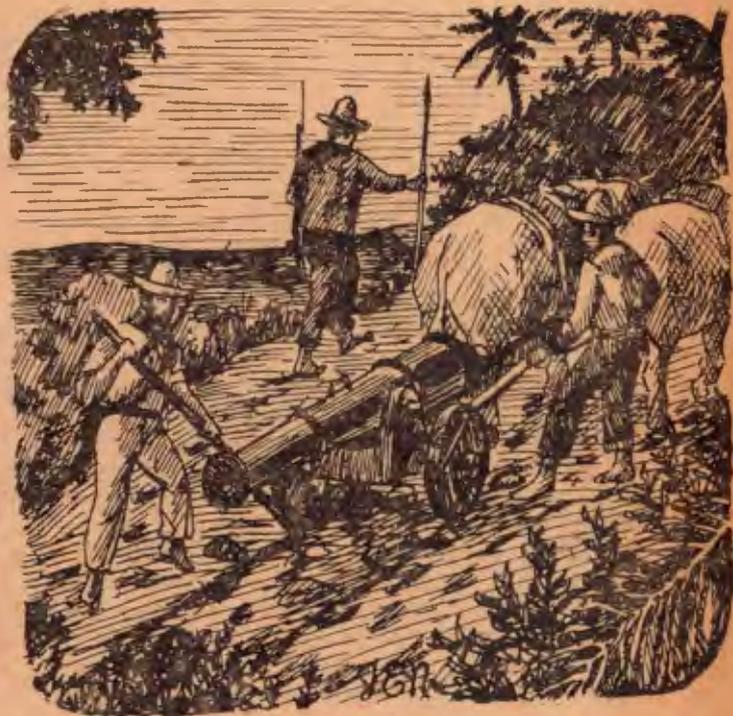
7º—Que entre tanto, no haciéndose novedad entre las autoridades establecidas, sigan éstas ejerciendo sus atribuciones respectivas con arreglo a la constitución, decretos, y leyes hasta que el congreso indicado determine lo que sea más justo y benéfico.

8º—Que el Sr. jefe político brigadier D. Gavino Gainza continúe con el gobierno superior político y militar, y para que éste tenga el carácter que parece propio de las circunstancias, se forme una junta provisional consultiva, compuesta de los señores individuos actuales de esta diputación provincial, y de los señores D. Miguel de Larreynaga, ministro de esta audiencia,

D. José del Valle, auditor de guerra, marqués de Aycinena, Dr. D. José Valdés, tesorero de esta santa iglesia, Dr. D. Angel María Candina, y Lic. D. Antonio Robles, alcalde 3º constitucional, el primero por la provincia de León, el 2º por la de Comayagüa, el 3º por Quezaltenango, el 4º por Sololá y Chimaltenango, el 5º por Sonsonate, el 6º por Ciudad Real de Chiapas.

9º—Que esta junta provisional consulte al señor jefe político en todos los asuntos económicos y gubernativos dignos de su atención.

11º—Que la religión católica que hemos profesado en todos los siglos anteriores y profesaremos en los su-



Transportando la artillería para atacar a los invasores de Walker.



Caballería guanacasteca, en la montaña, buscando a los filibusteros.



Vista de León, Nicaragua, asiento de fuertes guarniciones bucaneras

cesivos, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los ministros eclesiásticos, seculares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades.

11º—Que se pase oficio a los dignos prelados de las comunidades religiosas, para que cooperando a la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos, cuando pasan de un gobierno a otro, dispongan que sus individuos exhorten a la fraternidad y concordia, a los que estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo también todos los demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias.

12º—Que el Excmo. ayuntamiento, a quien corresponde la conservación del orden y tranquilidad, tome las medidas más activas para mantenerla imperturbable en toda esta capital y pueblos inmediatos.

13º—Que el señor Jefe Político publique un manifiesto haciendo notorio a la faz de los sentimientos generales del pueblo, la opinión de las autoridades y corporaciones, las medidas de este gobierno, las causas y las circunstancias que lo decidieron a prestar en mano del señor alcalde 1º, a pedimento del pueblo, el juramento de independencia y fidelidad al gobierno americano que se establezca.

14º—Que igual juramento presten la junta provisional, el Excmo. ayuntamiento, el Ilmo. señor arzobispo, los tribunales, jefes políticos y militares, los prelados regulares, sus comunidades religiosas, jefes y empleados en las rentas, autoridades, corporaciones y tropas de las respectivas guarniciones.

15º—Que el señor jefe político, de acuerdo con el Excmo. ayuntamiento, disponga la solemnidad y señale el día en que el pueblo deba hacer la proclamación y juramento expresado de independencia.

16º—Que el Excmo. ayuntamiento acuerde la acuñación de una medalla que perpetúe en los siglos la memoria del día **Quince de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno**, en que proclamó su feliz independencia.

17º—Que imprimiéndose esta acta y el manifiesto expresado, se circule a las Excmas. diputaciones provinciales, ayuntamientos constitucionales y demás autoridades eclesiásticas, regulares, seculares y militares, para que siendo acordes en los mismos sentimientos que ha manifestado este pueblo, se sirvan obrar con arreglo a todo lo expuesto.

18º—Que se cante el día que designe el señor jefe político una misa solemne de gracias con asistencia de



San Juan del Sur, Nicaragua, centro de movimientos de los filibusteros

la junta provisional, de todas las autoridades, corporaciones y jefes militares, haciéndose salvas de artillería y tres días de iluminación.

Palacio Nacional de Guatemala. Septiembre 15 de

1821.—Gavino Gaínza — Mariano de Beltranena — José Mariano Calderón — José Matías Delgado — Manuel Antonio Molina — Mariano de Lavarre — Antonio de Rivera — José Antonio Larrave — Isidoro del Valle y Castricones — Mariano de Aycinena — Pedro de Arroyave — Lorenzo de Romaña, Secretario — Domingo Diéguez, Secretario.

OFICINA DE INGENIERIA

MOYA & ALVARADO, Ltda.

— Frente a la Caja Costarricense de Seguro Social —

TELEFONO: 1331 — APARTADO 3086 — SAN JOSE, COSTA RICA

DENUNCIOS
IRRIGACIONES
NIVELACIONES
CAMINOS
DRENAJES

PRESUPUESTOS
AFOROS DE AGUA
MEDIDAS
LOTEOS
URBANIZACIONES

PLANOS
CAÑERIAS
PERITAZGOS
PROYECTOS

EL BACHILLER OSEJO

Por Pedro Pérez Zeledón

Efecto de la caída de la sabia constitución de 1812, entre otros mil, todos desastrosos, fue la pérdida que esta ciudad de San José, hizo del Gobierno propio local, que en ella acababa de establecerse.

Por fortuna, al morir el Ayuntamiento, dejaba ya funcionando en condiciones viables, su obra predilecta, la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, fundada por la Corporación extinta, con el apoyo decidido de lo más graneado de la entonces futura capital.

El 24 de abril de 1814, con desusada solemnidad y universal alborozo, abrió sus aulas a la juventud de San José, ávida de luces, aquel primer centro docente del país que, corriendo los años, había de transformarse en Universidad Nacional; y a su frente apareció, en calidad de Rector y Profesor de Filosofía el Bachiller don Rafael Francisco Osejo, oriundo de Nicaragua, escogido y contratado, con perfecta discreción, por el Síndico Procurador don Manuel Alvarado, mediante honrosísimas referencias de los Obispos García Jerez, Miembros de la Diputación Provincial y particulares caracterizados.

El 7 y 9 de diciembre, con verdadera magnificencia, pudiéramos decir derroche, se celebraron las fiestas del primer acto público de pruebas de los jóvenes cursantes. El resultado fue brillante, por todos conceptos satisfactorio, al decir de los documentos de aquel tiempo, en los cuales se elogia al Rector Osejo, llamándole apto, constante, religioso, recto, dulce, afable.

Dificultades hubo en la marcha del naciente Instituto, hijas unas de haberse ocupado con él, provisionalmente el edificio Real de la Factoría de Tabacos; y provenientes otras de no haber contado estos vecinos, que nunca pecaron de cortesanos, para la fundación, con el *fiat* del Gobernador de la provincia; pero esas dificultades fueron arrolladas por el tenaz Rector, mediante el apoyo que en León tenían sus esfuerzos; y a su tiempo se inauguró el segundo año de estudios.

Tan ufanos y satisfechos se hallaban los padres de familia con el orden y método de Osejo con los progresos alcanzados por los alumnos, que el 1º de marzo de 1815 se otorgó escritura pública ante el Alcalde 2º para asegurar los servicios del Bachiller hasta el 1º de abril de 1817; suscriben ese instrumento los Presbíteros José María Esquivel, Félix Valverde y Vicente Castro, y los seglares don Eusebio Rodríguez, don Manuel Alvarado don Mariano Montealegre, don Hilario Zeledón, don Cipriano Fernández, don Félix Bonilla, don Nicolás Castro, don Miguel Carranza y don Lorenzo Blanco: o sea la flor y nata de la sociedad josefina de aquellos días.

Y tenían razón los josefinos que siempre fueron amantes de las luces, en estimar por valiosa la adquisición de Osejo, pues hasta la venida de éste al país no se había enseñado a la juventud sino a medio leer, escribir y contar, con algo de moral y urbanidad bajo el nombre de catón, y algo de doctrina católica e historia sagrada, ítem más el latín posible: pero desde la fundación de la Casa ya había dónde recibir instrucción sólida sobre física experimental, cosmografía, historia profana, psicología, lógica y ética, matemáticas puras y mixtas y nociones de derecho así real como canónico.

El cumplido éxito del Colegio San José, despertó emulación en Cartago la capital: y algunos de sus principales vecinos consiguieron que Osejo, terminando su primer contrato, pasase a fundar allá otro Seminario bajo el mismo plan, método y organización del nuestro. Al efecto, se otorgó el 23 de junio de 1817, ante el Alcalde 1º la correspondiente escritura que firmaron Rafael de la Rosa, Hipólito Calvo, Joaquín García, Baltazar de la Fuente y Nicolás Carrillo, y también don Manuel Marchena y don Manuel Escalante: en el instrumento expresan los otorgantes la satisfacción que tienen de la honradez, religiosidad, amor a las letras y actividad en propagarlas, que distinguen al Bachiller Osejo.

Este, con efecto, era hombre de vasta ilustración, y se hallaba de una cualidad muy rara: el poder de insinuación. En Teología y Ciencias existían en la provincia personas más doctas que él: en

jurisprudencia, naturalmente, le llevaba en ventaja el Letrado don Rafael Barroeta; pero en todos los demás ramos del conocimiento estaba Osejo solo, o punto menos.

Barroeta, español de pura sangre, miembro de la sedicente nobleza, rico y afable, era el consultor nato del Gobernador y de la clase directora; Osejo mestizo, de color bastante oscuro, demócrata por temperamento, era el amparo y consuelo de las clases oprimidas.

Esta circunstancia tenía que atraerle y le atrajo la animadversión del Gobernador español, quien comunicó sus recelos al Capitán General y obtuvo instrucciones para hostilizar a Osejo.

La suspicacia del Gobernador debió llegar a límites extremos, porque en febrero de 21 tuvo Osejo necesidad de pedir amparo al Ayuntamiento por temor de una violencia de parte de aquél, amparo que le fue acordado de conformidad con las leyes recientemente puestas en vigor.

Pero la persecución no se detuvo porque en agosto el Alcalde de Barba pide instrucciones al Gobernador, para recibir o despedir a Osejo, "abogado que tiene alzados a los indios".

El alzamiento consistía en ciertos preliminares del pleito que, a favor del orden legal restablecido se preparaba Osejo a entablar como personero de los indígenas de Pacaca, Cot, Quircot, Aserri, Curridabat y Barba, para que se les restituyese el principal y réditos de sus comunidades, tan inicuaamente administrados en León, que jamás se dieron los infelices indios la satisfacción de ver empleado en su beneficio un solo maravedí, ni aun en sus indigencias más lastimosas tales como las de pestes y langostas.

El 13 de julio comparecieron en Cartago los pueblos quejosos; pero el poder no se extendió sino después de instruida sumaria sobre las intenciones de Osejo y sus representados, y después de restringidas las pretensiones de éstos a solo el recobro de réditos.

En agosto de 1820 trasladó Osejo su domicilio a Ujarrás; y como es de suponer pronto ganó la buena voluntad del Ayuntamiento y vecindario; organizó allí la enseñanza primaria y otros ramos del Gobierno Municipal inclusive el de milicias, con las cuales formó un batallón, compuesto de cuatro compañías, con sus respectivos capitanes, ayudantes mayores, tenientes, subtenientes, etc. y doscientos veintiséis soldados. Osejo obtuvo la Comandancia del Batallón, con el rango de Teniente Coronel.

Entre la capital, Cartago, y su émula, Ujarrás, mediaba aquella rivalidad que la política colonial tenía el cuidado de mantener viva, como uno de los medios de segura dominación en todas las Indias; así es que, dados los precedentes relacionados y los sentimientos conocidamente democráticos de Osejo, fácilmente se comprenderá el disgusto con que tenía que ser mirada en Cartago su temida influencia en Ujarrás. De modo que cuando el Bachiller, durante los días de crisis de octubre de 1821, pues no se sabía que hacer con la independencia caída del cielo, se presentó en la Sala Consistorial, en concepto de Legado del Partido de Ujarrás, para formar parte de la Asamblea llamada a decidir los destinos de Costa Rica, sólo se pensó en desembarazarse de aquel hombre; y él, despechado, hizo dejación de su puesto, resuelto a no intervenir más en la cosa pública.

Eliminado el demócrata de los consejos de la Provincia, pronto quedó ésta *némine discrepante*, atada del cuello al carro de don Agustín Iturbide, dándose nuestros monarquistas al afán de acumular méritos, en expectativa, que no se cumplió de alguna cruz de Nuestra Señora de Guadalupe, u otra merced del improvisado Emperador: Osejo, entre tanto, hizo por oscurecerse a sí mismo, cuanto le fue dable, ya que no podía contener el torrente de los acontecimientos. Pero cuando el Emperador, en el apogeo de su fortuna y también de su soberbia, se echó sobre la representación nacional: redujo a dura prisión a muchos de los miembros de ella, inclusive los diputados centroamericanos don José Cecilio del Valle, don Marcial Zebadúa, don Santiago Villa y don Juan de Dios Mayorga; y desaprobó la política humana y generosa de Filisola con los patriotas salvadoreños, ordenando se les redujese a fierro y fuego, no era posible que un alma del temple de la de Osejo permaneciera más tiempo indiferente y alejada.

En su chiza del Monte del Aguacate escribió una proclama,

para despertar el patriotismo costarricense, y luego varias exposiciones sobre la nulidad de nuestra unión a México, sobre la prosperidad a que podía aspirar Costa Rica, siendo libre e independiente, y sobre arbitrios para sostenerse en cualquier evento.

Después de conocidos los desafueros de Iturbide, confesarse imperialista valía tanto para Osejo como declararse enemigo de la patria.

Se lanzó a la arena del combate; recorrió casi todos los pueblos de Ujarrás a Bagaces; se dirigió a todos sus amigos; predicó en todas partes y tal fue la eficacia de su propaganda y la magia de su palabra, que con excepción de Heredia y Cartago, casi todos los pueblos abrazaron la opinión republicana: aún en Cartago, ganó prosélitos entre la juventud florida; sólo Heredia fue muro inexpugnable.

Resultado de todo este movimiento fue la ruptura del acta de nuestra adhesión al Imperio y la proclamación de la República bajo la protección que se solicitó aunque no se obtuvo, del Libertador Simón Bolívar.

Osejo fué llevado al seno de la Asamblea Provincial Republicana y en reconocimiento de sus esfuerzos, obtuvo la presidencia de la Diputación Permanente, que en receso de aquélla, entró a ejercer la suma de poderes públicos del nascente Estado.

Osejo merecía aquella alta distinción como el único hombre público que se había matenido firme contra el imperialismo; y el primero que se había lanzado a la arena para libertarnos de él.

Así las cosas, a las 3 de la tarde del sábado santo, 29 de marzo de 1823, el mismo día en que vencido Iturbide por los republicanos de México era depuesto del Trono; y en que Filisola, persuadido de que el imperialismo era ya asunto para ser tratado en la historia, devolvió a los pueblos centroamericanos su libertad e independencia; estalló la revolución monarquista, ocasión de que la segunda independencia de Costa Rica se sellase con sangre de sus hijos derramada en contienda civil.

Osejo, que personificaba más que otro alguno la forma republicana, fue perseguido de muerte por las turbas fanáticas de la capital y los campos; buscándosele con tal tesón, que aun los altares fueron objeto de sospecha y registro.

Cómo escapó de persecución tan encarnizada, no lo sabemos; pero sí que molido y despeado vino a inflamar la opinión de San José y que el Comandante del Batallón de Ujarrás, con soldados que no eran los suyos, luchó el 5 de abril en el campo de Las Lagunas, al lado del General Ramírez y de los Coroneles La Cerda y Pinto. Precisamente en un instante supremo, prestó a la causa un servicio inapreciable, el de poner en paz a Ramírez y La Cerda que, entre el primero y segundo combate, tuvieron un fuerte desagrado, que pudo ser desastroso para aquélla.

Ante la Asamblea Provincial, reunida por las circunstancias en San José, fué denunciado Osejo por imperialista como reo de doblez, por haber mantenido a un tiempo correspondencia sospechosa con Gonzalo Saravia, por un lado, para hacer méritos a los ojos del alto imperialismo; y con el Comandante de Panamá, por otro, para adquirirlos con Bolívar.

Como tenía que suceder, la defensa de Osejo fue brillantísima; y el 2 de agosto de 1823 declaró la Asamblea que Osejo era legítimo ciudadano, digno de plena confianza, de verdadero y acendrado patriotismo, no obstante el ardid con que la malicia había pretendido oscurecerlo y afearlo; declaró, por último que debía tenersele por benemérito de la patria.

El más temerario habría dejado en paz a Osejo, después de declaración semejante; pero no fue así: se le denunció de nuevo ante el omnipotente don Gregorio José Ramírez; y Osejo, que extremaba siempre las cosas por su natural vehementemente y puntilloso, pidió ser juzgado por el Tribunal Especial de Guerra, creado para el juzgamiento de los responsables del 29 de marzo y 5 de abril; y tuvo la debilidad censurable de dar pábulo a su fecundia, contestando con toda seriedad los cargos absurdos que se le hacían. Por vía de muestra ahí va un pasaje del proceso, en que el juez transcribe las palabras de Osejo: "Sus sentimientos, en orden al imperialismo y a la libertad de la Provincias están constantes en el

dictamen de la comisión nombrada por el Congreso, para examinar el verdadero estado político de Costa Rica; dictamen que el exponente tuvo el honor de firmar, que el Congreso tuvo por norte y fundamento para sus deliberaciones, y que a la provincia hará honor eternamente; estos mismos sentimientos procuró diseminar infatigablemente, por sí o valiéndose de sus amigos o agentes, en todos los pueblos de la Provincia.

Es cierto, ciertísimo, y aun siente un singular placer en confesar, que a efecto de lograr el que la provincia recuperase los sagrados derechos de su libertad, no omitió fatiga, sacrificio, privación, medio, tiempo, ni ocasión en que no procurase hacer comprender a todos sus verdaderos intereses.

Por último, dice el confesante que si cuanto va expuesto en orden a que Costa Rica recobrase la libertad de que actualmente goza, es ser seductor, perverso y enemigo de Costa Rica, desde luego se confieza de este crimen, que en todos los siglos hará su honor y su gloria". Apenas hay necesidad de decir que el fallo del Tribunal fue honrosamente absolutorio.

Pero no había de terminar allí las penas y fatigas del tribuno: pocos días después sus porfiados enemigos propagaron la especie de que el intrigante Osejo había encendido la discordia entre la Junta Superior Gubernativa y el jefe de armas Coronel La Cerda. Nueva ocasión de sincerarse; y lo hizo de tal manera, que recibió comisión de la Asamblea, para tratar de restablecer la armonía rota entre el Ejecutivo y las Armas. Salió airoso del difícil encargo, prestando con ello el relevante servicio de economizarle al país la ignominia de un escándalo semejante al de Ariza en Guatemala; y quizá también vidas tan preciosas como la de don Juan Mora, en quien concentraba La Cerda sus odios, al grado de declarar públicamente, que en su estimación, Mora estaba bajo las herraduras de su caballo.

Los ataques contra Osejo debían ir más allá: en 24 de noviembre de 23, el Ayuntamiento de Cartago ordenó el arresto de Osejo como reo de ambición desmesurada, de genio inquieto y perturbador, y de impostura; y dió cuenta a la Junta Gubernativa, pidiéndole el extrañamiento del aborrecido Bachiller. La Junta desaprobó enérgicamente el acuerdo del Ayuntamiento; y éste, resentido, previa de no ser responsable de las consecuencias, ya que se le reducía a un ser nulo e inexistente, desamparó su puesto, dejando a la antigua capital en orfandad.

Osejo comprendió al fin que le estaría bien un cambio inmediato de aires, y con su numerosa familia, a principios de enero de 1824, emprendió viaje a su provincia natal, precisamente cuando ardía en ella la guerra civil; así fue que de las llamas pasó a las brasas, perdió cuanto llevaba y algún tiempo después regresó a Costa Rica, el país clásico del orden y la paz.

Fue recibido con júbilo; y se le dió la investidura de Magistrado de la Corte de Justicia, honor que declinó modestamente en atención al desvalimiento en que venía. Dedicose entonces a la práctica forense bajo los auspicios del mejor abogado de su tiempo, íntimo amigo suyo, don Manuel Aguilar. Pronto el Partido de Ujarrás llevó a Osejo a la Asamblea, donde no se dió debate en que no terciara con lucimiento.

Sostuvo la libertad de la tasa sin interés y fue defensor celoso de la hacienda pública; pero donde más se señala, fue en las cuestiones federales. He aquí una muestra de sus discursos: "La experiencia que en casos de esta naturaleza es la fuente más pura y fecunda de los conocimientos humanos, nos ha manifestado ya el error en que está el Consejo. Costa Rica, es verdad, no ha sido capaz de inscribirse en el rol de las naciones; más no obstante esto, es cierto que de hecho ha sido un país soberano independiente en todo el tiempo anterior de convulsiones y trastornos de la República: Costa Rica no ha podido ni puede tener este carácter entre las gentes; mas no por eso ha sentido ni podido sentir los pronósticos del Consejo, por que cuando un aventurero o un tirano extranjero quisiere domeñarla, su causa sería común a toda la América, interesada en la exclusión de todo otro poder que no emane de su seno. Costa Rica ha sido censurada, es verdad, por

(Pasa a la página 19)

Alfredo Cardona Peña y su Propio Mundo (1)

EL HOMBRE

El trashumante León Felipe expone en Ganarás la Luz, (2) la biografía y el destino del poeta prometico y, en un hablar perifrástico define su concepto de la poesía con la parábola del Hijo Pródigo. Alfredo Cardona Peña, —otro hijo pródigo—, da sentido humano al conceptuoso poema porque, “veniendo la tentación de las sirenas domésticas”, asentó en México su casa, fundó hogar y fructifican sus esfuerzos en multitud de descendientes. A la vez que participa de lo dócil y de lo duro, en un impulso natural, lucha difícil y prolongadamente por hurgar en lo mexicano.

Alfredo Cardona Peña es costarricense por nacimiento. Nació en un hogar de **límpida prosapia** (don Salvador Jiménez Blanco y don Jenaro Cardona son bisabuelo y abuelo respectivamente). Alfredo Cardona Peña vive en México desde hace más o menos, dieciocho años: son dieciocho años de presencia física y espiritual que en sucesión de violentos contrastes, lo han llevado a su mexicanismo neto en esencia. México es para él eco, resguardo y estimación... Esa cualidad vital, estimulante, es la naturaleza primigenia que mueve el querer continuado de Carlos Peña y lo incita al recreo sincero de lo mexicano.

Nuestro poeta nada entre fuertes corrientes afectivas de un inmenso mar: América es este mar; México y Costa Rica, las corrientes. Como americano ama a las dos tierras: como hombre y poeta, entrega a la una sus mejores frutos: memoria y elogio a la otra en la reconciliación que aparece en Jardines Amantes (3). La provincia (“clara varona”), lo engendró y lo lanzó a la vorágine de un centro generador de ricas potencias. Este es el fugaz itinerario del sen-

(Especial para Revista ORBE)
Por **LUIS FERRERO ACOSTA**

No amo a México sólo por su nombre y su espada. La amo porque su pueblo me entregó la Poesía.—A.C.P.

tido puro de Alfredo Cardona Peña, el poeta nacido en Costa Rica que llegó a ser mexicano por lo íntimo.

En la prensa diaria y periódica ha diseminado amorosas semillas de mostaza que fructifican en leídas crónicas acopiadoras del variado latir del pueblo mexicano: por ellas ha desfilado la gran sucesión de contrastes que constituyen el México eterno. Esta labor nos dice de su obra que se engendra en medio de los vaivenes de la vida. En la gran mayoría de estas crónicas hay sagaces observaciones. Felizmente ya fueron recogidas y publicadas por el editor B. Costa Amic.

No cabe duda, Cardona Peña dedica a México sus mejores esfuerzos y este país le ha proporcionado el substrato para su poesía. Cardona Peña es verdaderamente mexicano y esto debe satisfacer a Costa Rica, su cuna. Creemos necesario insistir —ya en otra oportunidad lo expresamos—, que en esto no hay traición como dicen zóilos malquientes; entraña un feliz retorno a las fuentes inmemoriales. Recordemos que Centro América es una prolongación territorial de México...

UN POEMA MILIAR

En el libro Jardines Amantes —“libro fundamental y definitivo”, como expresó Concha Zardoya—, se prelude el esfuerzo que ahora nos ocupa y que evidencia un nuevo sendero en el quehacer intelectual de Cardona Peña, en un poema que no debe perderse de vista cuando se estudien los escritos creadores de este poeta, porque es un poema miliar. La misión del poeta es para él un deber asociarse.

“a los que rien y llenos de banderas, cantan la paz y muelen los caminos”.

En la exclamación “atrás la lira enferma e impecable” surge el nacimiento de una pasión que abrirá nuevos horizontes en la poesía suya.

Francisco Guido Miranda

— ABOGADO Y NOTARIO —
San José: Oficina, altos Librería “Las Américas”, Nº 10. Tel. 6022. Ap. 1102.
Oficina en Puntarenas: 25 varas al Oeste del Radio Nacional.

Ve Cardona Peña en las nuevas formas literarias de Neruda, especialmente en su poesía política, “lo nuevo” y le “combate” y a ella va en un encuentro amoroso. En su “Lectura de Pablo Neruda” manifiesta: “Es mi deber estar contigo, Pablo Neruda” y luego agrega:

“Venga
la denuncia en el viento como un rojo granizo y la victoria del pan y del pueblo”. (4)

para finalizar con una confesión: “cierro el pasado”.

¿Qué causa lo impulsó a cultivar la poesía puesta al servicio de sus ideales? Ayer la buscaba en la rosa, ahora comprueba que hay otros senderos. Sabe, como lo expresa, que la poesía es una espada de doble filo pues

“sirve para elogiar y para maldecir”.

En su obra anterior (El Mundo que tú eres, Poemas Numerales, Bodas de Tierra y Mar, Elogio a Sor Juana, Valle de México, Jardines Amantes), logra plasticidad y hondura emocional, pero surge para él un nuevo principio de colaboración y es el dedicarse como artista del pueblo a crear

“en una poesía manchada como la frente del minero, y limpia como la mano del padre...” (5)

Por eso expresamos y reiteramos que este poemario constituye una nueva cara del poliedro lírico de Cardona Peña.

La poesía de Cardona Peña

Bien puede recordarse el concepto de Pablo Neruda cuando expresó que la poesía de Cardona Peña es “desbordante y solar”. Caracterízase por el léxico riquísimo y exacto; por la adjetivación; un manso correr como el agua en John Keats; por su cadencia y construcción en una diversidad de formas externas, va en verso libre, otra en otras formas clásicas (**gaita galaica**, por ejemplo); un encadenamiento metafórico concatenando imágenes o sensaciones; la simple enumeración (herencia de Walt Whitman sin que demerite su creación), y, por último, fertilizaciones de los clásicos modernos. Todo esto es el resultado de una cultura refinada que se complace en el vocabulario justo, en la imagen como una síntesis de inteligencia, cultura y sentimiento. El paladear vo-

1.—Cardona Peña, Alfredo: **POEMA NUEVO**, en Revista Cuadernos Americanos. Año XIV. Vol. LXXIX. Enero-febrero de 1955, páginas 233 a 256.

2.—León Felipe: **GANARÁS LA LUZ**. Ediciones de “Cuadernos Americanos”. México, 1944.

3.—Cardona Peña, Alfredo: **JARDINES AMANTES**. Ediciones “Cuadernos Americanos”. México, D.F. 1952.

4.—Cardona Peña, Alfredo: op. cit. página 72.

5.—Cardona Peña, Alfredo: op. cit. página 241.

callos, concuerda con los términos de un preciosismo estilístico que, tal vez, queda parcialmente fuera del alcance del pueblo como es su intención acercarse a él. Como un hilo conductor este preciosismo lo lleva a lectores de cultura refinada; sabe que el verbo es acción y belleza.

LA PATRIA DEL POEMA

La Patria del Poema (para decirlo con el título de un poema suyo) está "en las cosas a menudo olvidadas"... "en el sueño..." "en las piedras"... "en la niñez"... a su alrededor, en fin, sabe él que la patria del poema está en todo y a las susodichas fuentes acude con amor (amar es crear). El acto poético requiere conocimiento delicado y dinámico: confiesa que cercará el Poema Nuevo con una estrategia que conoce y, al crearlo lo aprovecha para dejar en él su denuncia,

"porque el poema no es sólo
[habitación de luceros,
sino zapato viejo por donde
[entra la lluvia" (6)

EL POEMA NUEVO Y LA LITERATURA DE COMBATE

En este "Poema Nuevo" Cardona Peña alcanza dentro de la modalidad del neorealismo una alta cima, y empieza con una omísis creadora que va luego a la vigilia, a la vida cotidiana, al enaltecimiento elogioso del pueblo, para constituirse al final, en heraldo del hombre de mañana.

Conforme se avanza en la lectura del Poema Nuevo se presenta el deseo del poeta por escribir poemas políticos con poesía. Sobreviene entonces la primera dificultad. El escolio significa la odiosa clasificación, porque hay en este libro un pleno cuajar de realizaciones estéticas que rebalsa todo encaillamiento.

Cuando existe la presencia de poesía "pura" y poesía "social", por lo regular es que una se atrofia en beneficio de la otra. Pero en el caso de este poemario ambas se compenetran y complementan como en una perfecta simbiosis. Puede decirse que al leerlo se tiene en las manos un poemario sustentado por sentimientos de unión. Ese sentimiento de fraternidad lo obligó a aunar lo estético con lo ético de la acción pública. Por eso exclama en este poemario abridor de nuevos derroteros para los jóvenes poetas de América: que "ya los días no están para juegos".

6. Cardona Peña, Alfredo: op. cit. página 235

El presente momento en que flota en el ambiente el peso de una moderna inquisición política, el verdadero artista requiere que sus materiales sean firmes. Ante las dos avasalladoras fuerzas que luchan por descastarnos, Cardona Peña escribe su viril denuncia y dice su Poema nuevo con "la alegría del que sabe crear".

Las anteriores manifestaciones de literatura "social" procuraban llegar al pueblo en forma esquemática, objetiva y desprovista de belleza. Lo común de esa corriente es el eco político lleno de maldiciones, amenazas y vocablos turbulentos con los que se intentaba conmover sirviendo a intereses de partido en la exposición de tesis. Comparando el Poema Nuevo con la gran mayoría de los poetas socialistas de las décadas del 30 y 40, comprobamos que en el aspecto general sobrepasa las formas violentas de esa corriente y reafirma sus conquistas. En la virilidad e intención se aviene con la poesía "social", pero sin el rojo candente, ni los vocablos que a tal grado la distinguen: su poesía responde a íntimos dictados según ya lo expresó con la frase del cómico latino: nada del hombre le es extraño.

Nuestro poeta podría decir con Shakespeare:

Mi sentir no me viene de las estrellas sino de lo humano y constituye un sentir que si bien no lo es todo, es definitivo dentro de su poética. El Poema Nuevo. —caja de resonancia de su amor como lo del pueblo—, es un esfuerzo dual de estilo y emoción, pero debe insistirse que en lo exterior, en lo estético, no le gusta a este poeta demostrar únicamente conocimientos filológicos y finas dotes de estilista, porque ello sería ocioso y contradictorio de lo que apenas removido yace dentro de él: sería olvidar, asimismo, que Cardona Peña manifestó su creencia

"en una poesía manchada como la frente del minero, y con la mano pura del padre".

El amor al pueblo que lo sustenta enlaza su vida con su obra. Una predicación sin fe sería falsa y, es por eso que en el Poema Nuevo, poema cristiano indudablemente, existe una conclusión de lo doc-

trinario amado a lo estético, lo cual ofrecerá a muchos, los aspectos vulnerables de la poesía del costarricense; sin duda ello será por olvido de que la Poesía es múltiple y sugerente y ésta es una forma (una de tantas formas) de su manifestarse.

Si Cardona Peña cantó ayer las nupcias (Bodas de Tierra y Mar), los Jardines Amantes, y destacó sus lecturas dilectas (Elogio a Sor Juana, entre ellas) no hay que olvidar que también buscó en el reino subterráneo sus raíces de afecto a la **justissima tellus** (la Madre Tierra plétórica de fuerzas gremiales) para arribar a lo del hombre en una querencia dúctil, exacta, después de pasar por la poesía alada y llegar a la poesía de combate social.

LAS VIVENCIAS Y EL AMOR AL PUEBLO

Al apreciar la evolución de la poesía de Cardona Peña se reafirma el convencimiento de que la vivencia es llevada a lo estético; ello derivase en que el artista tiene una rara condición y es la de ver de antemano las cosas del mundo como posibles obras de arte.

La fuente es la vivencia; la obra resulta ser la proyección. Goethe decía a su fiel Eckermann, que el aprovechar las vivencias lo fué todo para él y no le parecía que su crear estuviera separado de su vivir, "porque su vivir era ya un crear", puesto que estaba seguro que el artista al utilizarla embolece la materia.

Respecto al poeta que estudiamos cabe preguntarnos: ¿qué vincula su propia existencia con la proyección espiritual de su obra? La respuesta nos salta al leer la obra a que estamos aludiendo: fusiona los actos con sus ideales. Así es como las sensaciones secretas, directa o indirectamente confluyen a la creación, al trasmutamiento del material después de sufrir la cernida, obligando al poeta a convertir las vivencias, de esquemas rápidos y fugaces, en realizaciones estéticas no separadas de su pensar y su sentir. El afán del autodesarrollo y productividad entran en juego; también las condiciones naturales que conducen al autor a escribir una obra cuyo contenido no riñe con su trayectoria biográfica. No cesa de renovarse en su amor al pueblo, cuyo efecto es hechura de su pensamiento y, está inherente a la constitución de su ser.

Las vivencias de este poeta fueran (Pasa a la página 15)

Manuel Angel Castro López

— ABOGADO Y NOTARIO —

Cartulación y demás asuntos relacionados con la profesión.

Teléfono: 7075 — Apartado: 3880.
Ofic. costado Sur Colegio Señoritas

LA DOCTRINA DE MONROE

Por DEMETRIO GALLEGOS S.

Recordemos que Juan Egaña sostenía un acuerdo con Europa en cuanto a la forma de soberanía a establecer. La Doctrina de James Monroe, de manera contraria, repudiaba en forma rotunda toda intervención de las potencias Europeas. Analicemos el origen de aquella célebre declaración: Un úkase emitido por el Emperador de Rusia en el año 1821 prohibía a los ciudadanos de otras naciones, pescar y navegar dentro del límite de cien millas italianas, en la parte noroeste de la costa de los Estados Unidos, en el espacio geográfico comprendido entre los Estrechos de Behring y el Paralelo 51 de latitud Norte.

En el mes de julio del año 1823, el Secretario de Estado John Quincy Adams, comunicó al Ministro ruso lo siguiente: "que los Estados Unidos negaban el derecho de Rusia a todo establecimiento territorial en este Continente y que los continentes americanos no son ya más objetos de colonización para los Estados Europeos". Los que han espigado por los fecundos campos de la historia de esta teoría, no han dejado de reconocer como inspirador de la misma al Sr. don Manuel Torres, diplomático colombiano que representaba a su país en la gran Nación del Norte; en efecto, hay una nota enviada por Torres con fecha 18 de febrero del año 1820 y dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores de su país, en la que daba cuenta de una entrevista sostenida el 16 del propio mes con Adams, en la que le manifestó que en el posible caso de que los aliados en sus planes de reconquista, apoyasen a Fernando VII: "Los Estados Unidos por razones obvias no podían permanecer inactivos". También afirmaba en aquella memorable comunicación que los intereses de América y Europa eran diferentes y que la Santa Alianza quería retrasar el movimiento separatista de América implantando formas de gobierno contrarias al Republicano Representativo. No olvidemos que el Ministro Inglés Canning con su actitud constituyó otro importante antecedente en esta memorable Doctrina.

En el Mensaje presentado por Monroe al Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823, hay dos órdenes de conclusiones: la primera se relaciona de manera especial con la independencia adquirida por los países de

América; en este sentido transcribimos: "En las discusiones que hemos tenido con el Gobierno ruso ha habido oportunidad para manifestar, como un principio en cuya aplicación los derechos y los intereses de Estados Unidos están comprometidos, que los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han asumido y mantienen, no pueden ser considerados como adecuados para futura colonización por los poderes europeos". (Párrafo N° 7 de la mencionada declaración).

El siguiente párrafo de importancia del Mensaje lleva el N° 48 y dice: "En las guerras entre las potencias europeas no hemos intervenido ni intendremos. Nos prepararíamos para la defensa en el caso de que nuestros derechos fue-

ran atacados o de que fuésemos injuriados. En los acontecimientos de este hemisferio, nosotros somos los más inmediatamente interesados y la causa de ello no puede ser más racional y justa. El sistema político de las potencias europeas es esencialmente distinto del que hemos adoptado, y estas diferencias provienen, precisamente, de la diversidad de sus Gobiernos. Pues bien, teniendo en cuenta los lazos de amistad que nos unen con dichas potencias, debemos declarar que consideraremos como peligrosa a nuestra tranquilidad y seguridad cualquiera tentativa de querer extender su sistema político sobre cualquiera parte de este hemisferio".

Posteriormente se sostiene en dicho Mensaje que: "el gobierno de los Estados Unidos, no ha intervenido ni intervendrá en las actuales colonias americanas de los Estados de Europa, pero estimará como acto de hostilidad cualquier intervención extranjera que tenga por objeto la opresión de los Estados que han declarado su independencia y que la han sostenido o el control de sus destinos".

En la primera parte del Mensaje de Monroe se afirma que los Estados de América que han adquirido su independencia, no pueden ser nuevamente conquistados ni readquiridos en calidad de colonias por la Metrópoli ni por ningún otro Estado europeo; luego se manifiesta que la política intervencionista y de equilibrio tradicionalmente europea, no puede ser trasladada a América, tratando de cambiar nuestras propias formas de Gobierno, ni los destinos específicos de los países americanos. Además, se sostiene que Europa no puede, a título de ocupación, tener derecho a ninguna parte del Nuevo Mundo.

No interesa aquella parte del Mensaje que se refiere a la política personal de Estados Unidos, referente a la no intervención de los mismos en los asuntos que conciernen al Viejo Mundo, con la reserva de que ellos constituyan una amenaza inmediata a los intereses de América.

De tal manera que es la primera parte del Mensaje la que nos importa en este análisis del panamericanismo. El erudito profesor de Derecho Internacional Público D. Alejandro Alvarez, sostiene que Monroe no hizo sino concretizar,

UNGUENTO ZEPOL



contra: ; De Acción

- Dolores
- Resacas Permanente
- Picaduras de insectos en la Piel...!
- Quemaduras de sol. No se disipa!
No se evapora!

Un producto de LABORATORIOS ZEPOL

LLUVIA

La lluvia es una moza zalamera,
como tantas, voluble y parlanchina,
que ha salido esta noche de primera
a tender su festón de muselina
en los alambres de la cordillera.

La contemplo pasar frente al retiro
donde guardo la miel de mi ternura,
y escucho su recóndito suspiro
que se alarga y se pierda en la llanura;
que me besa y me canta si la miro.

Ella es así, mi dulce compañera:
alegre y triste, candorosa y fina,
y esta noche ha salido de primera
a tender su festón de muselina
en los alambres de la cordillera.

GONZALO DOBLES

P A Z

Me desperté, tranquilo, mientras ella dormía.
El cuarto estaba oscuro. En la hora callada,
sólo el azul lejano del cielo se veía,
sólo el temblor ilímite de la noche estrellada.

Bajo la ternura del tibio lecho, habla
una fragancia íntima. En la hora encantada,
sólo el latido suave de la amada sentía,
sólo el aliento tibio sentía de la amada.

Y viviendo el ensueño que fué mi sueño un día,
cuando miré en sus ojos la luz que era la guía
del viajero del cuento que se hallaba perdido.

Me he quedado abstraído, en la hora encantada,
viendo el temblor ilímite de la noche estrellada,
y al fin no supe a qué horas quedé otra vez dormido.

RAFAEL ESTRADA

N O S E R

Quien pudiera vivir indiferente
con la misma tardanza del aldeano;
contemplar el cristal de la vertiente,
y rumiar los calores en el llano.

Andar y desandar ingenuamente,
presintiendo en el árbol un hermano;
sin saber que somos del ambiente,
apenas la esperanza de un gusano.

Y silbar con el pájaro la aurora;
ver la luz devorándose la hora
que podría ser el triunfo de la vida.

Y no soñar amores de la tarde;
y no oír el corazón si en trinos arde,
y para todo ser fugaz huída...

H. CASTRO SABORIO

Tres poemas de Laura Da Vinci, la poetisa cartaginesa de la lra que es luz, es armonía y sentimiento; concreción de un numen que es todo ensonación.

"EVOCACION"

Señor. Señor! te he buscado tanto
a la sombra de todos los caminos;
te pido por tu nombre Sacrosanto
que florezca la paz en los destinos.

Tu protección siempre he buscado
porque el mundo está huérfano de amor.
Por los que tu Evangelio han de cruzado
yo te digo: perdónalos, Señor!

Por los valientes que en la guerra mueren,
por los cobardes que sin piedad hieren
te elevo reverente una oración.

Y por los ignorantes que difaman
y luego enardecidos te reclaman,
¡hago vibrar de amor mi "evocación"!

LAURA DA VINCI

"EL RETRATO"

Un artista pintaba enternecido
finos trazos de un rostro de mujer;
abismado miraba la pintura
desde la noche hasta el amanecer.

Hermosa virgen de mística belleza;
cutis terso, cual pétalos de flor.
Dió tantos dones la Naturaleza
a la preciosa diva de su amor!

El artista miraba con anhelo
buscando en la expresión de la mirada
una quimera, un sueño, algo de Cielo,
que vive en una alma enamorada.

Pero un día, por fin, decepcionado
hizo pedazos la genial pintura,
por no poder pintar, desengañado,
el alma trazumada de dulzura!

LAURA DA VINCI

"EL PAJARO PRESO"

—Mira, mamá, encontré un pájaroito,
en el jardín donde jugaba yo.
ven a verlo, es tan bonito!
Seguro de aquel árbol cayó.

El muchacho lleno de alegría
aprimonaba al ave que deseaba huir,
y en una caja que había sido mía,
quería protegerlo, que no fuese a morir.

Le daré agua, decía, le daré alpiste,
y con paja le haré su nidito;
le silbaré para que no esté triste
y crea que es otro pájaroito.

Entonces, con mucha dulzura,
dejé al ave que pudiese volar,
y abrazando a mi hijo con ternura
a su corazón traté de hablar.

—¿No ves que cautivo puede morir,
sin dejarle nada más que aletear?
Los pájaros presos no pueden vivir,
porque los hizo Dios para volar!

LAURA DA VINCI

Secc



CANTO A

Y corroyó mi verso
Por eso ya no canto
ni al espasmo del ci
siento un peso de gló
de cemento, en la san
y los pulsos vencidos
y un ardor en los oj

Ahora canto al traba
v a la pala y al pic
y al minero de Irkut
y al herrero del Cáu
como vivos ejemplos

Ahora canto a la he
de Tiquicia y Coahu
y a los niños de Irán
y a los viejos de Ast

Y me siento impelido
que destruyen lo añe
y al llegar al crepúsc
se recuestan ahitas.

Y admiro al sabanero
v al peón de la altu
y a ese negro que tie
bajo el sol de la cos
El trabajo sin dueño,
y los hombres sin a

Yo no quiero que se
las máquinas de For
y que no se vean m
de una mano piadosa,
ni quiero que se tien
de las bélicas fuerza

Cuando el pico fecun
y la espiga se espon
y el arado se encorv
cuando caigan las m
cercenadas de a golp
entonces cantaré por
esas nuevas fecundias
de la era del hombre

JOA

JOYERIA "EL ZAFIRO"

— HERNAN ZEPEDA ORTEGA —

Avenida Central, San José, Costa Rica
150 varas Este del antiguo Teatro América.
La Casa que se especializa en la fabricación
de alhajas con el mejor acabado y buen gusto,
porque cuenta con los mejores operarios.
Gran surtido de joyas de fabricación nacional.

SEMI

HORTALIZA

— Tenemos

EL SEM

Teléfono 3152

Hacemos envió

ELOGIO DE LA PROVINCIA

Clara varona, reina de las glorias antiguas,
oh Provincia de sol, de copal y de olvido,
donde el pueblo cincela su dorada eficacia
y sangran en la lluvia las espinas devotas.

Gozo puro, elocuente, de arribar a las piedras
y asumir la perpetua juventud de las fuentes.
Déjame coronarte con un ramo de auroras
y en tus manos arder como un niño de barro.

Tal un barco en los muelles largamente sujeto,
gozoso del abismo a las aguas se entrega,
mi canción abandona territorios lejanos
y se lanza a la dulce faena de tus eras.

Mucho tiempo he esperado saludar tu milagro.
Yo miraba el amor, la juventud, el mundo,
sin saber que debajo de mis ojos temblabas
con una soledad parecida al rocío.

Dame, consierva mía, la riqueza sencilla:
un seto con rumores, una primula verde,
la ternura naciente del establo y las ramas.
trátame con la voz de un pájaro en exilio.

Flor de mis huesos eres, humedad de mi arcilla,
apasionada historia de varón y de fuente.
Qué amasada nostalgia. Soy fábula perdida
si mis labios no alcanzan el honor de tu lluvia.

¿Por qué lloran las piedras y sonríen los niños
si no por tu memoria de perpetuo lucero?
¿Qué es un árbol, su historia de eficaz embeleso,
si no la tierra misma elevada en tu nombre?

Tu nombre. Nada más. Y un pródigo regreso.
Tu rebozo. Tu honor. Y un lecho de doncellas.
¿De qué le sirve al hombre ganar todos los soles
si al final pierde un denso paraíso de sombra?

Provincia, he sido fiel a todos tus caminos,
nada de lo que soy equivoca tu signo:
en mi sueño se tiende a dormir una aldea
y arden entre mi voz los leños invernales.

Voy a tí como el hijo lejano a su creadora,
como la misma delicia del agua en los declives,
como bebe la tierra su porción de veranos
y se juntan las cañas en la cita del viento.

Eres como tu pueblo amorosa y bravía,
te habitan los rosados arcángeles del alba;
pero fundes los lirios, y espadas vengadoras
salen de los jardines a combatir la sombra.

Oh Madre de la espada, del candor y del trigo,
que haces la Patria y cuidas su sonrisa:
yo te miro y los ojos de los Héroes me miran
y te toco y los muros de la sangre me tocan.

Recorro el numeroso caudal de la esperanza,
los hierros labrantíos, tu música y las olas.
Voy al sol. Ya recojo sus morenos diamantes
y caigo en las gargantas epónimas del día.

Voy a la costa llamas, al país de las bodas
en donde las mujeres tienen nombre de barcos;
reparo los ardientes collares de la espuma
y me lleno los labios de camanas azules.

Oh ciudades marinas, oh fosfórico hechizo.
Las gaviotas. El mar. Los peces bautismales.
Yo sé que en esta rica sencillez elocuente
edificas, Provincia, la verdad de tus lámparas.

No terminas, empiezas. Si el mar es tu guirnalda,
la tierra magnífica tu universal presencia.
La tierra, sí, la tierra, su ternura de siglos
y tú en ella creciendo incomparable y sola.

Ciudades tan antiguas como la flor y el humo
guardadas bajo la nueva Ciudad de la Mañana.
Las raíces despiertan en los túmulos, Madre.
Purifican la voz y en la sangre se bañan.

Contemplo la absoluta grandeza de las formas,
los retablos, el oro, la humedad pensativa.
Veo tus catedrales—oh música de piedra—
surgiendo de la noche como inmensos navíos.

Ellas, calladas rosas, flotan entre la sombra,
suscitan en el tiempo mágicas piedras vivas
y amanecen temblando de candor y rocío
con sus viejos silencios anclados en el sol.

No eres la rosa mística, tampoco la suave
cuyo amor engañoso vulnera tu columna.
Fuerte vives. Naciste para erguir el carácter
y en ramos de afanes enjugas tu verdad.

No terminas, empiezas. Vencen el horizonte
tu melodía, el mar y su verdad de siempre.
Sobre tu mano crecen los campos de batalla
y hay en tu corazón un olor de compota.

Catedral de las venas, capilla de los ojos,
manantial de una sangre al olvido naciendo.
Nos proteja la entera verdad de la simiente
y en un bosque de abuelos respiremos el mar.

Oh Madre, cuántas rosas y pájaros nos traes
en el sur y en el norte, en el este y el sol.
Como una es la Patria, una sola es tu alma
y así la variedad edifica tu estirpe.

Tu nos has enseñado que en la tierra y el agua
lágrimas son las flores y dolor el diamante.
Atormentada has sido, mas hoy te ciñe el día,
las obras te coronan y el acero te nombra.

Oh Madre, te queremos universal y propia,
tan honda de raíz como unánime al viento.
En tu nombre se abran los reinos de la aurora
y este laurel alcance el honor de tu frente.

ALFREDO CARDONA PEÑA

SED ETERNA

Cuando la blanca estrella matutina
saluda al trovador de la enramada,
ven conmigo a beber luz de alborada
en copa de marfil y agua marina.

Y en copa de amatista cincelada
ven conmigo a beber luz vespertina,
cuando en la dulce paz de la hondonada
se duerme el ave azul de la colina.

Esto es el mundo y esta sed eterna
de belleza inmortal no se espacigua
ni con los vinos de la edad moderna
ni con los vinos de la edad antigua.

Ven conmigo a embriagarnos con un verso
que sepa a vastedades de universo.

JOSE B. ACUNA

CAFE MOKA, S. A.

Teléfono 2314 - SAN JOSE - Apartado 114

Mantequilla y Quesos, ricos en calcio
y vitaminas. — Queso Cheddar, una
especialidad de gran fama.

— CAFE 100% PURO, sin adulteraciones —

Por eso es el mejor y el preferido
por el pueblo costarricense.

★
ética

A NUEVA

das,
ateados:

nte.
ecunda,

uerzas,
itas,

rada

angustia,

rne
edientos

os espectros,

ro

vicio,
el látigo,

EZ MANGEL

IDAD

■ PASTOS
o surtido —

LTDA.

Apartado 873
parte del país.

GATO NEGRO

Mediaba el año 1919.

La tiranía deshojaba rosas de martirio en el corazón de los hombres. Las cárceles se llenaron de dolor y sufrimiento. En los pueblos surgía, como una marea incontenible, el grito de protesta que poco a poco socavaba los cimientos de aquel régimen funesto.

Juan Pedro, un hombre burdo y desconocido, llegó a la ciudad por aquellos días, y sentó plaza de policía. Se quitó su mugriento traje de campesino y vistió el flamante uniforme de paño azul. Con la sencilla transformación de la modesta indumentaria cambió por completo su temperamento. El carácter apacible que traía de los campos, se hizo hosco y vengativo.

La ciudad, vieja y silenciosa, sintió entonces como un azote sangriento en sus espaldas.

Juan Pedro con la inseparable tahona de guayacán, símbolo de su arrogante autoridad, era la perfecta encarnación de la tiranía que asfixiaba al país.

Nosotros, la impetuosa chiquillería, veíamos a Juan Pedro con miedo y respeto, pero más con una honda repulsión, casi con odio. Él nos correspondía de la misma manera.

Su figura lánguida y desgarbada, se hizo profundamente aborrecible de uno a otro rincón de la ciudad. Sus grandes cejas pobladas enmarcaban los ojos penetrantes de un felino y de allí el sobrenombre de "Gato Negro" con que se le conocía entre grandes y chicos. Sus largos brazos desproporcionados, siempre echados hacia adelante, daban la impresión de un prolongado asalto, de un acecho continuo. La presa éramos nosotros, los acobardados chiquillos de las escuelas que en la inquietud propia de la adolescencia, metíamos un poco de alegría en las desiertas calles de la legendaria ciudad.

—¡Gato Negro! ¡Gato Negro!— le gritábamos a hurtadillas, sin que el garboso agente de la autoridad se diera cuenta de dónde salían aquellas voces que menospreciaban su condición de mantenedor del orden y de la seguridad.

Juan Pedro, con sus pupilas dilatadas y fosforescentes, perseguía a unos y a otros sin lograr darnos alcance. Su fracaso lo irritaba de tal manera que agitaba con impaciencia su tahona, haciéndola silvar

UN CUENTO DE LA VIEJA CIUDAD

(Especial para "ORBE")

Por GONZALO DOBLES



...y las cien claraboyas incrustadas en las paredes, fingían como cien ojos que vigilaban la ciudad"...

en el aire. Pero como el gato, volvía a agazaparse en un rincón de la ciudad, lleno su corazón de odios contenidos, en espera de una mejor oportunidad.

Las cosas ya situadas en ese terreno, amenazaban tormenta. Nuestros padres temían por aquel manifiesto antagonismo, que se había ido fomentando entre el policía de los ojos fosforescentes y sus jóvenes hijos. Nadie podía sospechar hasta dónde podía llegar la venganza de "Gato Negro" y ninguno se imaginaba el peligro a que estábamos expuestos.

Sin embargo, nuestras diversiones no se interrumpían. Los papalotes, las bolas de vidrio y los trompos casi siempre quedaban abandonados en la plaza cuando huíamos despavoridos con la sola presencia de "Gato Negro" que, como un lisonjero triunfo de su investidura, los decomisaba con un gesto de honda satisfacción. Pero al día siguiente volvíamos a la carga.

—¡Gato Negro! ¡Gato Negro!— resonaba por la ciudad como un grito de desafío.

Y el odio se iba acumulando, el ansia del desquite nublaba las pupilas verdosas de Juan Pedro y la venganza le arañaba el pecho como la tormenta que deshilacha las nubes compactas.

En la vieja ciudad donde jamás se registró ni un crimen, ni un robo, ni un alto que sus moradores eran gentes de un profundo sentido religioso, existía, como un centinela, una gigantesca torre cilíndrica que se erguía majestuosa junto al Cuartel de Armas. Se le llamó El Fortín y las cien claraboyas incrustadas en las paredes fingían como cien ojos que vigilaban a la ciudad desde la altura.

Hoy, El Fortín, es una joya histórica que la ciudad conserva como una bella reminiscencia de los tiempos idos. La enorme mole de ladrillos rojizos, medio derruida, contempla la ciudad con todas sus tristezas y todas sus alegrías, como un viejo gruñón, saturado de recuerdos, sentado en medio de las casas que se agrupan a su vera.

Años atrás El Fortín, por su presencia adusta y solemne, fué objeto de las más espeluznantes leyendas que nosotros, los muchachos, escuchábamos, con asombro, de nuestros antepasados.

Allí, bajo las sombras de la noche, batía sus alas membranosas un enorme murciélago que encarnaba el espíritu maldito de un criminal que estando preso, murió misteriosamente y fué sepultado en aquel horrible calabozo. El murciélago sorbía la sangre de los detenidos hasta dejarlos sin vida. En esta forma —no contaban— aquel espíritu rebelde que no había logrado el eterno reposo de los muertos, satisfacía sus instintos criminales, aun temibles, pese a su horrible condición de vampiro.

Para nosotros aquella leyenda inverosímil guardaba la verdad de un evangelio. El pobre homicida, transformado en un murciélago, que extraía por las noches la sangre de los presos, existía, sin duda alguna. Allí tenía su madriguera, en la torre silenciosa. Alguna vez, por las claraboyas del Fortín, vimos, llenos de estupor —¡claro que lo vimos!— el enorme vampiro que revoloteaba como una sombra húmeda y fría.

Por aquel tiempo, "Gato Negro" fué ascendido, en premio de sus afanes, con el grado de sargento. Una raya plateada en la gorra y en las mangas de la guerrera de paño azul lo distinguían en su alto rango militar. En la bolsa del pantalón la enmohecida llave de El Fortín, daba vueltas y vueltas con un ruido aterrador.

(Pasa a la página 20)

Bodas de Oro Matrimoniales García - Céspedes



El fotograbado de la izquierda describe un aspecto del suntuoso cortejo nupcial, cuando en la mañana del 22 de Agosto de 1906 unieron sus destinos bajo el lazo indisoluble del matrimonio religioso, el entonces joven Lic. Adán García, herediano, y la guapísima señorita Teresa Céspedes, acto aquel, memorable, verificado en la metrópoli de Cartago, y el cual constituyó un verdadero acontecimiento en la sociedad costarricense: apadrinaron la boda las siguientes personalidades: Don Miguel Brenes y doña Mariana de Casasola, don Joaquín Rivera y señorita María Luisa Céspedes, don Juan María Solera Rodríguez y señorita Amira Castro, y don Ascensión Vargas y señorita Eugenia García.

La fotografía de la derecha enfoca una instantánea durante el Tedeum efectuado en la Capilla del Sagrario el domingo 26 de Agosto ppdo., en conmemoración de las Bodas de Oro Matrimoniales del Lic. Adán García y doña Teresa Céspedes de García, en cuya ocasión Monseñor Miguel Chaverri, celebró la renovación matrimonial de los felices cónyuges y pronunció una hermosa alocución alusiva al motivo. A esta ceremonia asistió una numerosísima concurrencia del mundo social, habiendo amenizado un grupo de profesores que ejecutó la Marcha Nupcial y dejó escapar los arpegios del Ave María de Gounod, con la voz de una magnífica soprano. Y al final de la ceremonia, la concurrencia se trasladó al hogar de los esposos García-Céspedes, donde se llevó a cabo una elegante recepción que se prolongó hasta la madrugada, en el curso de la cual se brindó por la ininterrumpida dicha de los apreciables anfitriones y sus cultos hijos las señoritas María Luisa y Elia María García Céspedes y el Lic. Adán García Céspedes.

El Centenario de Doña María v. de García, en 1935

Con motivo de las Bodas de Oro Matrimoniales del Lic. Adán García y Doña Teresa Céspedes de García, celebradas el 22 de Agosto ppdo., es oportuno reproducir el reportaje tomado a la estimable matrona herediana doña María v. de García, al cumplir un siglo de vida, por el periodista don Joaquín Vargas Coto, para el diario LA TRIBUNA del 25 de Abril de 1935. La señora viuda de García (q. e. p. d.) fué la noble madre del Lic. García

taba en la plaza, se armaba y salía para Nicaragua, a pie, por el camino de Guanacaste. En mi casa y en otras de la vecindad, nos reuníamos las mujeres para preparar el bizcocho y el totoposte para los soldados. Bastante maíz quebré entonces para hacer bizcochos, que luego aquí en el cuartel, cargaban en carretas; a la media noche salían las hileras de yuntas con sacos de bizcochos para la tropa.

Cuando vino el cólera, me llevaron a una hacienda cercana de Escazú, donde mi familia pasó toda la peste; hasta allí nos llegaron a contar de las gentes que se morían; muchachas y muchachos en la flor de la juventud se iban en docenas. Yo perdí muchos parientes; no había casa ni familia sin duelo; la guerra y la peste impresionaron mucho a la gente y hubo como un renacimiento de fe. Poco a poco fué cediendo la peste y yo volví a Heredia.

(Pasa a la página siguiente)

El Centenario de doña MARIA v. de GARCIA, celebrado en Heredia. — Conversando con la viejecita centenaria. — Cuando don Juanito Mora vendía zarazas.— Vizcochos para los soldados del 56. — La romántica figura de Fadrique Gutiérrez.—Aquileo Echeverría y don Luis F. Flores. — La Fiesta de la Purísima

Estamos delante de doña María García vda. de García. Es decir, delante de un ser casi excepcional, una persona que ha cumplido cien años de existencia. ¿Imaginan los lectores lo que significan cien años de existencia? Fué en el mes de abril de 1835 cuando nació esta distinguida señora, tronco hoy de

una numerosa familia, a la que ayer en la ciudad de Heredia, destacados elemento de la sociedad costarricense, testimoniaron su cariñoso respeto, rindiéndole a la centenaria señora, un homenaje de simpatía, vivo y emocionado. Tuvo ocasión el cronista de conversar con doña María durante unos minutos, durante los cuales esta dama admirable, que conserva lúcidas sus facultades, hizo una rápida añoranza de sus pasados tiempos.

Bizcochos para los soldados del 56.—El cólera

—En mis quince años estaba— nos dice— cuando vino la guerra; recuerdo perfectamente como si fuera ahora, a la tropa que se jun-

Cuando don Juanito vendía zarazas...

—Muy bien me acuerdo de don Juanito Mora: era gordo, moreno, bajito; usaba casi siempre sombrero de pita y era hombre muy parroquiano y bondadoso; vendía zarazas en San José, de eso me acuerdo muy bien. Era muy metido en política; lo quería más el pueblo que la gente de copete. Su hermano José Joaquín era más galán, pero más orgulloso. En los días de la guerra, del que más se hablaba era del General Cañas. Todos los soldados hablaban con mucho cariño de Cañas; parece que los trataba como un padre y era muy valiente. Por cierto que yo oí decir que lo estaban esperando para hacerle una gran fiesta cuando volviera de Nicaragua y cuando se supo es que ya estaba en su casa de San José, sin avisarle a nadie. Por aquí, por Heredia, pasaba mucho a caballo, cada tiempo que iba o venía del puerto y todo el mundo le saludaba con mucho cariño. También me acuerdo muy bien del Obispo Llorente y cuando lo desterraron.

Fadrique Gutiérrez un personaje de leyenda

Ah! ¡Qué bueno y que simpático era Fadrique Gutiérrez! Yo lo conocí cuando muy jovencita en un viaje que hice a Puntarenas en carreta; en un paseo que hicimos a San Mateo pasó toda la tarde y la noche con nosotros; íbamos muchas muchachas y se juntaron muchos con nosotros allí en San Mateo; comimos juntos. Habían como unas sesenta carretas con familias que iban para el puerto. Había una luna muy bonita y allí estuvieron cantando con guitarras y divirtiéndose hasta muy tarde. Después Fadrique fué uno de los hombres de que más se habla en Heredia; estuvo metido en revoluciones, y en cosas de política y fué como la mano derecha de don Tomás Guardia. Sendo Comandante de Plaza de Heredia, fué el

que construyó el fortín que todavía está en el Cuartel, al que llaman "La Portavianda". Decían que él y don Tomás eran rivales porque les gustaba la misma muchacha.

Aquileo tenía para todos

Aquileo era de aquí de Heredia. Yo fui vecina muchos años del padre Chico Chaverri y Aquileo se pasaba en la casa del padre o en la mía, cuando estaba pichoncito. Era muy alegre, vivo y amigo de contar cuentos y de entretener. Para todos tenía Aquileo y a veces a las muchachas las hacía ponerse coloradas. Ya yo era una mujer y me acuerdo que así como era en mi casa era en todas las casas de Heredia: se metía en todas partes y con todo el mundo tenía que ver y en todas partes lo querían. Ya era yo una vieja, viuda desde hacía mucho tiempo, cuando supe que había muerto. Me dolió mucho...

Otros personajes:

don Luis F. Flores

Una casa que había aquí espléndida y alegre era la del Dr. Flores; mucho me acuerdo de él lo mismo que del Dr. Trejos. ¿Y sabe de quién, que ya debe estar viejo y hace mucho que no veo? De don Luis Flores. Ha sido una de las personas más buenas de Heredia. Hace versos muy bonitos; por ahí yo he leído muchos.

—¿Hasta cuándo leía Ud. bien?

—Todavía; tengo el siglo, pues leo todavía sin anteojos.

—Le mostramos LA TRIBUNA y le decimos que vea allí su retrato.

—Para qué me lo sacan; ya una vieja arrugada y fea a nadie le hace gracia. Esas muchachas frescas y bonitas son las que le gustan a las gentes. Pero de todos modos, muchas gracias, al fin, no son todos los que llegan a los cien años. Hoy han venido muchos aquí a la curiosidad de la viejilla que ha cumplido un siglo. Y ya ven cuántas cosas: regalos, cariños, todo eso

lo agradezco mucho, así como la misa tan bonita con que me han celebrado el cumpleaños. Y las palabras del Padre Chaverri; por cierto que lo tengo que coger para decirle unas cuantas cosas; lo voy a rezongar porque en el sermón dijo muchas cosas que yo no merezco. Buena cristiana sí lo he sido; para llevar el peso de mis años porque en un siglo hay muchas penas y muchas congojas y también muchas alegrías. Yo no sé de dónde hubiera sacado fuerzas si no me las da Dios y mi fe católica.

Reminiscencias de la vieja ciudad

Y nos sigue contando, respondiendo a nuestras preguntas o hilvanando sus recuerdos con una seguridad y claridad pañosas en una persona que ha cumplido cien años de vida. Casi todo el tiempo ha vivido en la misma calle, se podría decir que en la misma casa. Ha visto a Heredia ir dando vueltas desde el tiempo de ranchos pajizos hasta el día. Recuerda la época de las velas de higuerrilla, de las "candelas" de sebo, cera de castilla y parafina. Los viajes a Puntarenas han sido para ella estampas que quedaron grabadas en su recuerdo de un modo nítido, sobre todo uno que hizo a caballo recién casada; cuando se acarrea el café de todo el país por el Pacífico, las hileras sin fin de carretas camino del puerto, los seiteos, la sana alegría de aquella edad de rebozo y la camisa de gola, de la mesa abundante y sana y sencilla y del plato sobrancero para el que lo hubiera menester. Las fiestas de la Purísima, las alegres tardes de toros, el tope, los disfraces de entonces, la política; los gobiernos de don Jesús Jiménez, de don Tomás Guardia, de don Próspero. En fin, de todo un siglo de recuerdos, todo un siglo de costumbres y de vida que ya se hundió para siempre en el eterno rodar de los días.

AGUARDIENTE "CAÑITA"

Ha causado sensación en los círculos sociales costarricenses, y especialmente en la colonia nicaragüense, este licor de gran fama en Centroamérica.

— Pídale en las cantinas distinguidas —

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA LTDA

Apartado 2294 - SAN JOSE - Teléfono 1373

CAFE "LA UVITA"

— ANTONIO ACUÑA —

LIMÓN, COSTA RICA

Establecida en 1946, como siempre atiende a su estimable clientela, ofreciéndole sus excelentes servicios de cafetería, refrescos, sandwiches, tosteles, uvas, manzanas, peras, etc.

TODO A PRECIOS CONSIDERADOS

ALFREDO CARDONA PEÑA

(Viene de la página 8)

ron recreadas por el dinamismo; con ellas logró "un inédito fruto hecho de ardor y cuajado de espinas". En ese "fruto de ardor" puede seguirse, por ejemplo, la presencia de uno de los amores del poeta y es el antiguo cariño al tema del mercado que sintetizó así: "es el humo, la sal, el movimiento y tiene a lo lejos un rumor oceánico".

En la concreción el mercado da carácter al tema del pueblo. No es la traslación del asunto; no es la copia sino el "horno genitivo" de vivencias y las vivencias son, como vimos, la fuente de hallazgos estéticos.

Su amor por el pueblo no resulta tema marginal sino que, como expresó Enrique González Martínez, es "expresión emotiva y eco resonante de una fervorosa meditación", aunque a veces sacrifica la poesía por un anecdótico pictórico realista, sin romper la armonía entre la expresión poética y el contenido ideado. Todo esto lo podemos apreciar con mayor relieve en el Poema Nuevo.

Por las innumerables muestras de cariño al pueblo, como las que hemos visto, no podía faltar en el Poema Nuevo, poema cristiano esencialmente, la presencia del pueblo que logrará proyectarse en el futuro. Querencia es amar, amar es padecer, expresó un poeta español y nuestro poeta la guarda estrecha, la expresa directamente. Con una magna emoción nos dice: "Creo en el pueblo, en su bondad de llama, amo sus regocijos y su historia; he asistido a sus mágicas creaciones, ese candor que sale de sus dedos echando flores, quemando los sueños; he estado con su risa en los bautizos y con su altar de ramas en las tumbas; he seguido sus féretros, conozco por donde llora la guitarra ciega; he comido sus rojos alimentos donde animal y planta se conjugan y alza el maíz sus grupos inmortales; sé de la indiferencia, sé del frío..."

.....
"Creo en el pueblo, fuente de mis sueños. Lo he visto arder, danzar, subir al día como un corcel de viento con espadas, pero también lo he visto desgajado y llorar en los huecos de la noche como un viejo relámpago vencido. "Un espíritu santo riega el pueblo, Cristo de manos aptas es el pueblo. "Lento manual de gracias es el pueblo; inagotable ejemplo, obra completa. (7)

7.—Cardona Peña, Alfredo: op. cit. páginas 248 a 250.

LAS HERIDAS QUE ILUMINARON AL MUNDO



Cuadro de Ventura Cordero, muy elogiado por la crítica por su expresión simbólica y originalidad. Ha dado motivo a inspiradas composiciones poético-religiosas.

CONCLUSION

Este comentario breve, sin voluntad de agotar las expresiones del poemario que reseñamos; sin preunción de un análisis profundo, surge del deseo de referir alguno de los aciertos emotivos de Cardona Peña y destacar la novedad que este poemario representa como rebeldía ante los poetas artepuris-

tas que encerrados

"son incapaces de abandonar sus torres y bajar a la plaza donde escribo la vida".

Es un grito en que vibra lo dinámico de Cardona Peña, cuya fuerza viénele, (como ya lo expresamos reiteradamente), de su inagotable cariño con lo del pueblo. Nuestro deseo no es sino el espiigar entresacando aciertos, porque

si el nuestro hubiera sido agotar el Poema Nuevo difícil habría resultado, puesto que a este poemario lo anima un fuego creador, el cual da con aciertos innegables, aun cuando utiliza técnicas añejas a las que alienta con su sentir personal. Múltiples son los hallazgos estéticos derivados del sueño. Con un onirismo que inunda su poesía

Cartago, 29 de Julio de 1956.

Sr. Director de ORBE,
Don Gustavo Adolfo Ortega C.,
San José.

Distinguido señor:

Al saludarlo con todo respeto, tengo el honor de dirigirme por primera vez a Ud., con el propósito de felicitarlo por la excelente labor cultural que está llevando a cabo con su bella Revista Literatura-Ilustrada.

Hace mucho tiempo soy lectora asidua de sus páginas: pocas revistas literarias en Costa Rica han sabido mantener constante interés entre el público exigente, ávido de lecturas nuevas, llenas de belleza que necesita el espíritu. Sin embargo, debo decirle que le guardo un pequeño resentimiento a ORBE, porque creo que se olvida de Cartago, la muy noble y leal ciudad de las brumas, como le llaman al-

de imágenes dotadas de emociones, contribuye a vigorizar nuestro concepto de que nos hallamos ante un poeta auténtico.

Para finalizar insistiremos en el espíritu cristiano, —de neta cristiandad— que anima el Poema Nuevo, a la vez que cerramos este comentario con las palabras del poeta y que tanto nos recuerdan las

Epístola de una Poetisa

gunos poetas: está casi en el olvido, y Cartago —lo digo con mucho orgullo— le ha dado grandes valores a la Patria.

Yo deseo, o mejor dicho, le suplico me permita colaborar en sus páginas: aquí estoy yo con mis mal hilvanados versos, pero con el anhelo de hacer surgir a mi ciudad natal. Si Ud. cree conveniente, publíquelos, que le quedaré muy agradecida.

Deseo también recibir su Revista directamente y darla a conocer más en Cartago.

Lo saluda con todo respeto,

LAURA DA VINCI

Nota del Director: Agradecemos los conceptos de la culta poetisa Laura Da Vinci, al tiempo que le acusamos recibo de sus inspirados ver-

“bocanadas proféticas” de Walt Whitman:

El Poema Nuevo vendrá de la ciencia, con su ritmo lineal y sus ángulos vivos; será el calor la fuente de su imagen y el hombre estará en él como un sol

[en su escudo. (8)

8.—Cardona Peña, Alfredo: op. cit. página 235.

CHISTES

Caminando dos hermanos por un puente, vieron un aviso que decía: “Se dan cincuenta pesos al que salve a un hombre del río”.

—Entonces —dice un hermano al otro— yo me tiro al río y tú me salvas, y vamos a ganar cincuenta pesos.

En efecto, se tira al río y grita que lo salve.

—Espera Che —dice el otro—, que aquí veo otro aviso que dice: “Al que saque un cadáver se le dará el doble”.

“ESPIRITU DE CAÑA” Su licor preferido

...os, los cuales encontramos bien hechos, llenos de sentimiento y belleza. En la presente edición de ORBE empezamos a publicarlos en la Sección Poética.

NORTHERN RAILWAY COMPANY

FERROCARRIL DE COSTA RICA

Empresa de Transportes que coopera al desarrollo de la Economía del país

Se complace en saludar cordialmente a los Supremos Poderes y demás Autoridades de la República, en la gloriosa fecha de la INDEPENDENCIA NACIONAL y a la vez en ratificar sus empeños por mejorar cada vez más sus servicios de carga y pasajeros. A este efecto, ha poco tiempo puso al servicio CUATRO MODERNAS LOCOMOTORAS americanas, de acente diesel, con lo cual ha logrado ofrecer un servicio más eficiente en su línea hacia Limón, el bello puerto cabecera provincial del Atlántico.

San José, 15 de Septiembre de 1956.

EL MISTERIO DE BERNARD SHAW

Por MAESE MIGUEL

A un hombre se le pueden perdonar muchas cosas, y en la práctica se le aguantan hasta las impertinencias; lo que no se le perdona jamás es su testimonio. Nada hay en el mundo más comprometedor y desagradable que un testigo veraz, que tiene que ser, o por fuerza, un testigo contradictorio, por cuanto es contradictorio todo lo que presencia y testifica. Cuando ese testigo odioso y veraz alcanza poco menos que la casi permanencia, se vuelve no sólo intolerable, sino admirador; y admirado hasta la glorificación, que es una de las formas más sutiles de neutralización descubiertas por los **regisseurs** del gran teatro del mundo. Un testigo inteligente y veraz, un hombre que ve lo que pasa, y que se da cuenta de lo que está pasando, puede no llegar a ser un enemigo, pero es inevitablemente peligroso. En las sociedades primitivas se le perseguía —esto es, se le reconocía su razón— y generalmente se lograba destruirlo —esto es, se lo immortalizaba. No en balde mártir quiere decir testigo, y por cierto que no es un capricho de la etimología. En las sociedades civilizadas —o más expertas— ya no se persigue al testigo peligroso, sino que se lo aísla: se lo declara genio, excéntrico, inimitable, y se lo pone bonitamente fuera de concurso; es decir, fuera de circulación. El pueblo se dedica a admirar al genio, y mientras lo admira no lo escucha: festeja al excéntrico, y mientras se ríe no lo entiende; celebra al inimitable, y como se convence, no lo imita. Cuanto más puro sea el testigo, tanto más fácil será aislarlo; y cuanto más alto lo sitúen, tanto mejores serán su perspectiva y las perspectivas económicas de los que lo pusieron por encima de los hombres para sacárselo de encima. Puede ocurrir que el testigo más rebelde de lo previsible, ya en el espacio, ya en el tiempo, y entonces no queda más remedio que declararlo “animador histórico”, no es otra cosa que la muy solapada intención de darlo por muerto y hacerlo recibir como “el hombre que representó a una época”; es decir, conjugarlo en pretérito indefinido. Cuando el testigo acaba por convencerse de lo aparente de su supervivencia, y resuelve morir de veras, a ver qué pasa, en una desesperada tentativa de des-

enmascarar a los empresarios de la farsa, le espera la más atroz de las desilusiones: la gente estaba tan acostumbrada a su inmortalidad prefabricada, que casi no caben más que dos opiniones. Unos dicen: “¡Ah, pero...! ¿todavía vive?”; y otros comentan con cierto inexplicable buen humor: “Realmente ya parecía que no iba a morir nunca”. Y éste es, poco más o menos, **el misterio de Bernard Shaw.**

George Bernard Shaw nació en Dublín el 26 de julio de 1856. Abrazó desde muy joven la carrera de Bernard Shaw, y no pudiendo ejercerla con éxito en su patria, donde había demasiados irlandeses, invadió a Inglaterra el mismo año en que Disraeli proclamó a la reina Victoria emperatriz de la India. Él tenía veinte años e Inglaterra muchos más, y quizá por eso pudo ejercer su oficio de Bernard Shaw más tiempo que Inglaterra sus beneficios del Imperio. No se puede intentar una síntesis biográfica de Bernard Shaw porque su vida —demasiado viva y demasiado gráfica— es incompatible con el fondo necrológico que —acaso por lo que tiene de autopsia— yace en las raíces de la biografía. Sin embargo, tuvo que defenderse constantemente de los ataques del “microbio biográfico” multiplicando sus parábolas —que sus enemigos llamaron anécdotas, —como uno se defiende de la viruela multiplicando las vacunaciones. No se puede intentar una síntesis literaria de Bernard Shaw, porque su literatura —demasiado novelesca y demasiado humana— es incompatible con el fondo imaginario —acaso por lo que tiene de ficción— yace en las raíces de la crítica.

No importa cuándo empezó a escribir, ni cuándo empezó a triunfar como escritor; en Bernard Shaw no importa más que la estúpida y proteica novela humana que vivió, y de la que hizo profesión, no desde el punto de vista del profesional, sino desde el puesto de acción del profeso; la caudalosa novela humana en que se repartió a sí mismo el papel más difícil, el papel de sustraerse al espectáculo de la tragi-comedia capitalista contemporánea, dándose al mismo tiempo en espectáculo al hacerse protagonista de la alegre

tragedia de su vida pública de testigo insobornable al que se aplaudía ruidosamente para tapar su voz con los aplausos.

Dios lo puso sobre Inglaterra, no como un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto, sino como a un juglar revolucionario sobre una sociedad encorsetada que a fuer de reaccionaria no podía reaccionar. Fué contemporáneo de sus contemporáneos y de los bisabuelos y bisnietos de sus contemporáneos, lo que le dió el raro privilegio de unir experiencia y juventud, de poder contradecirse tranquilamente, oponiendo siempre a Bernard Shaw contra Bernard Shaw, y de citarse constantemente a sí mismo para mayor autoridad de su conversación.

Llevó al teatro la vida de los demás, y trasladó el teatro a su vida; recreó al público con sus gracias, y quiso recrear a sus personajes públicos con la gracia de su palabra. Porque era bondadoso, fué agresivo; y porque amaba a los hombres, escribió muchas veces con el ánimo deliberado de hacer daño. Habló mal de casi todo y de casi todos, y acertó casi siempre, no porque él creyera demasiado en lo que decía, sino porque los demás creían en lo que él atacaba. Hizo de su ancianidad un ministerio, y lo ejerció con el entusiasmo juvenil de un preste que canta su primera misa. Fué puro e irascible como lo son los niños y los ancianos, alegre como los místicos y los colegiales, y sincero como los católicos que creen en Dios y los ateos que no son clericales. Tuvo casi siempre razón, sin dejar por eso de estar equivocado casi siempre. Cultivó la paradoja, porque se cultivaba a sí mismo; y frecuentó el despropósito, porque intentaba explicarse a los demás. Fué uno de los hombres de entendimiento más fácil y uno de los más difíciles de entender (no por lo que decía, sino por lo que decía que quería decir). De aquí que muchos estuvieran de acuerdo con sus posturas y no con sus palabras. Como dijo su amigo Chesterton: “La mayoría de la gente dice estar de acuerdo con Bernard Shaw o que no le entiende. Yo soy el único que le entiende, y no estoy de acuerdo con él”.

Tal vez haya muchos enigmas en la vida y obras de Bernard

Shaw, pero no hay en él más que un misterio. EL MISTERIO DE BERNAR SHAW es un misterio original: el misterio de su nacimiento. Bernard Shaw era irlandés, y eso lo sabemos todos, hasta los que dicen que nació en Gran Bretaña. El mismo Shaw dijo: "Soy un irlandés típico; mi familia procede de Yorkshire"; y el Yorkshire es un condado de Inglaterra. Y cuando le pidieron que aclarara, añadió que su origen era "el origen de la mayor parte de los ingleses. Es decir, no tengo el menor rastro de ese carácter español del norte que pasa por autóctono de Irlanda. Soy un irlandés típico y genuino de las invasiones danesa, normanda, inglesa y escocesa". Por supuesto, Shaw tiene razón y está equivocado al mismo tiempo. Parece ser que los antepasados de Shaw llegaron a Irlanda —o Erin, si lo prefieren ustedes— con la invasión de Cronwell, y que allí se quedaron.

Psicológicamente, Bernard Shaw es un irlandés perfecto; pero no fué nunca un patriota irlandés. Quizás haya sido una lástima para Irlanda, pero seguramente fué una desgracia para él. Algunos nacionalistas irlandeses le han llamado despectivamente "britano occidental", pero ningún feniano consciente lo ha considerado nunca co-

mo enemigo; acaso le hayan dicho "renegado", pero sin creer que lo fuera realmente. El problema original de Shaw es su ascendencia unionista protestante, y de esa broma atávica salen muchas de las lagunas de Shaw; su falta de tradición, entre ellas. Y como él también creía en el axioma de que "lo que no es tradición, es plagio", tuvo que construirse, por no plagiar a nadie su en ocasiones retorcida y feroz personalidad. La historia de su patria lo convirtió en un "orangista", y eso lo apartó de las raíces de su tierra. La transmisión familiar lo llevaba a ser calvinista, y esto lo empujó al ateísmo. Evidentemente, ningún republicano irlandés podrá objetar la quizá inconsciente lógica de Shaw. Y a ningún católico podrá sorprender que un irlandés psicológicamente perfecto, educado en un colegio puritano, termine por negar la existencia de Dios. El misterio de Bernard Shaw es que no habiendo sido nunca católico, ni sinarquista, haya sido el más encarnizado enemigo de los enemigos del catolicismo y de la sinarquía. Así como se dejó la barba para tapar sus cicatrices de la viruela —aunque está claro que tuvo la viruela para encontrarle un pretexto a su barba—, es evidente que se dejó crecer el humoris-

mo para tapar las cicatrices de su origen político-religioso. En un medio furiosamente capitalista y protestante, se hizo pasar por comunista y ateo; pacifista en la guerra, y belicista en la paz; admirador de Mussolini bajo los gobiernos laboristas, y de Stalin con los conservadores, fué la permanente piedra de escándalo, "el eterno Shaw". Dicen que era el espíritu de contradicción; quizá no fuera más que el sentido de la profilaxis. Sus enemigos lo tacharon de avaro, pero el "Times" multiplicaba su tirada con las cartas espontáneas que le enviaba Shaw, y que no cobraba...

IMPORTANTE ACLARACION

Lamentablemente el nombre del autor del artículo titulado: EL MISTERIO CIVICO POPULAR, que insertamos en la sección editorial de ORBE en el número de julio anterior, salió equivocado, el cual como es justo aclarar, corresponde a don Roderico Rovira Paniagua, y no a Rodrigo como salió. Que conste, pues.

Lic. Abelardo Borges J.

— ABOGADO Y NOTARIO —

Asuntos criminales, civiles y administrativos. — TELEFONO: J-6062.
Altos de Feoli, opuesto al Banco de Costa Rica.

REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

— PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CACAO —

LIMON y SAN JOSE — COSTA RICA

PUERTO LIMON
P. O. Box 174.

SAN JOSE
P. O. Box 547
Teléfono 4354

WILLIAM REUBEN,
GERENTE

—:— ALBERTO LAM,
SUBGERENTE

Centros Culturales en Marcha en San José

Es notorio y digno de aplauso el hecho de que en los últimos años el país ha entrado de lleno por un afán de mejoramiento de la cultura general, constituyéndose centros culturales que congregan gentes deseosas de ampliar sus conocimientos, las que se reúnen periódicamente para escuchar conferencias y conciertos de música seria con explicaciones ilustrativas.

El Centro Médico Cultural, por ejemplo, organizado hace más de dos años por el Lic. Manuel Picado Chacón y el Dr. A. Montero Padilla, ha congregado a todos los intelectuales del país que más nombre tienen en sus diferentes actividades, habiendo realizado cien conferencias de sábado a sábado, en su local en San Pedro de Montes de Oca. Para esto algunos profesores extranjeros traídos por la Universidad Nacional, han colaborado.

El Centro Femenino de Estudios continúa su labor los días miércoles de cada semana, con una conferencia a cargo siempre de personas de gran peso intelectual,

con lo cual coopera al avance de estos movimientos en pro del ensanchamiento de la cultura.

También el Auditorium Tasara se abre campo en el ambiente cultural de Costa Rica, con sus conferencias mensuales y sesiones de música clásica. Han desfilado por allí letrados como Alberto Bonilla Baldares, Enrique Macaya Lahmann, Moisés Vincenzi, Manuel Picado Chacón, Lorenzo Vives, quienes han sembrado sus sabias enseñanzas a un grupo selecto de concurrentes, deseosos de acrecentar su acervo de cultura.

Un representante de la Revista ORBE tuvo oportunidad de asistir a una conferencia sobre la música de Chopin, dictada por el Lic. Picado Chacón. El tema, muy interesante por cierto, fué desarrollada ampliamente, con gran propiedad y profundo conocimiento, tanto del ambiente en que se desenvolvió el personaje como de su música inmortal. Pudimos apreciar ampliamente que la cultura general del conferenciante se pu-

so de manifiesto, abordando el tema de suyo interesante, y fué paso a paso conduciendo al personaje a través de los distintos países en que transitó, llevando a la vez la secuencia de sus composiciones al mismo tiempo que su vida llena de agitaciones y explicando con alarde de técnica las diferentes estructuras musicales del inmenso repertorio del genial músico polaco.

Personas allí presentes nos dijeron que en igual forma, anteriormente, Picado Chacón había desarrollado el tema de "Paganini, músico diabólico" y "Liszt, un precursor genial", dejando absolutamente satisfechos a los asistentes.

Hemos de comentar que es altamente loable el empeño demostrado, tanto por los fundadores del "Centro Médico Cultural" como por los integrantes del "Centro Femenino de Estudios" y "Auditorium Tasara", por mantener viva la llama del saber comunal a costa de sacrificios, como ello significa hacer cultura en nuestro medio.

EL BACHILER OSEJO I

esta especie de independencia o de indiferencia con que ha visto hasta aquí el resto de la República; pero lo cierto y ciertísimo es que al favor de esta apatía o indolencia, tan ridiculizada, ha sido y es el consuelo de nuestros vecinos afligidos: no ha corrido nuestra sangre; no han sido depredados nuestros intereses ni la casada lloró su soledad y amargura; ni el anciano padre lamentó las desgracias de su cara familia, ni el niño gemió su orfandad.

"Si la experiencia, pues, nos ha demostrado que no es conveniente, necesario y bueno el camino que hemos seguido hasta ahora a qué fin, por qué queremos abandonarlo y seguir el que ha conducido a su ruina o a sus padecimientos a los demás pueblos?

¿No seríamos unos insensatos, si teniendo medios conocidos para conservarnos, quisiéramos adoptar otros, tan sólo por un impulso de impresión y novedad lacrimales?..."

"En otra ocasión se expresó el Diputado Osejo así: "La comisión conceptúa que en tal caso, es un deber vuestro recomendarlo (ciertos decretos de la legislatura) a la alta consideración de las Autoridades Supremas de la Nación, y está cierto, Señor, de que éstas no mirarán con indiferencia vuestros votos e indicaciones; porque animadas aquellas del más recto y benéfico celo por el bien de todos y cada uno de los Estados, no es posible persuadirnos de que quieran el daño de Costa Rica, que le sean indiferentes a los males y bienes a que habéis atendido; que este Estado no desmerezca en la estimación de aquéllos un lugar y aprecio.

"Esto debe ser una consecuencia de la sanidad de las instituciones de este país, de la paz y tranquilidad que ha procurado mantener, de un celo por no cooperar a causar los ingentes males que han abrumado a la Nación entera, y que han hecho afluir en copiosa vena la sangre de nuestros hermanos, aniquilado las pequeñas facultades que animaban a Centro América, y cubierto de luto, espanto y dolor, el corazón sensible del hombre honrado y ansioso del bien de sus semejantes.

Además, debéis esperarlo así en obsequio también a que Costa Rica ha dado pruebas en todo tiempo de ser el mejor cumplidor

(Viene de la página seis)

de la ley, y el que ha sido, en medio de tantos horrores y desastres, el único que ha proporcionado a la Constitución un quieto asilo desde el cual imponía respeto y reclamaba sus fueros y subsistencia..."

En 1832 realizó Osejo el sueño dorado de su vida, que consistía en visitar Europa y señaladamente Londres. Por medio de las Legaciones Argentina y Mexicana, llegó a relacionarse en aquella metrópoli con personajes de alta distinción, tales como el Secretario del Ministro de Negocios Extranjeros, el Barón/Sir John Reid, el caballero Steward Mackenzie, Miembro del Parlamento, el Obispo Branston, etc., relaciones que cultivó con esmero siendo invitado frecuentemente a sus tees y partidas de placer; el resto del tiempo lo empleaba en asistir al Parlamento y acudir a la Biblioteca del Museo Británico.

Estos interesantes detalles, que mucho enaltecen a Osejo, resultan del testimonio del señor don Santiago Millét, su compañero de viaje y amigo.

A su regreso consiguió en Jamaica que el comodoro Farwck, con aprobación posterior del Almirantazgo, dispusiese el envío mensual de un buque de guerra inglés a San Juan del Norte y Moín, para el servicio postal de estos países. El asunto tuvo resonancia en todo Centro América, y el Presidnete de la República le dió las más cumplidas gracias.

En 1834 fue electo para Diputado Federal; y entonces se alejó de Costa Rica para no volver más, quizá debido a la circunstancia de haberse anulado su elección, por motivos de política interior, ajenos a la persona y méritos de Osejo.

En 1838 aparece figurando como Senador de León en el Gobierno Federal; después pasó a Honduras; y de la terminación de su carrera, sólo tenemos los datos que da el libro de Calvo, página 256, que son éstos: "Más tarde se retiró de este país (Costa Rica), y con noticia de que se encontraba aislado y pobre en un lugar de Honduras, se tomó empeño en hacerlo regresar allá por los años de 1843, pero tales esfuerzos no tuvieron resultado, y el señor Osejo concluyó sus días en aquella República".

GATO NEGRO....

(Viene de la página 12)

La tiranía tocaba a su fin. Las tropas del Sapoá, el sublime sacrificio de un maestro y la muerte de un escritor mártir, saturaban el ambiente de la quieta ciudad como de un perfume de ansiadas libertades.

En cambio, nosotros, sumidos en el más profundo desconsuelo, contemplábamos, de lejos, la raya plateada del sargento y escuchábamos el ruido siniestro de la llave, sin atrevernos, como antes, a llamarlo desde las esquinas: ¡Gato Negro! ¡Gato Negro!

Llegó Semana Santa.

La quieta ciudad, profundamente religiosa, se arropó en un ambiente del más puro recogimiento. A nosotros, aquellos días santos no proporcionaban los mejores escenarios para cometer nuestras diabluras inocentes.

Fué el Viernes Santo en la mañana.

La Procesión del Encuentro llenaba las calles empedradas de la ciudad. Mientras las mujeres se santiguaban y rezaban, con gran sigilo, nosotros les amarrábamos las hermosas trenzas, y con alfileres que metíamos en la suela de los zapatos les punzábamos las piernas a las muchachas.

Estábamos seguros que nadie nos observaba. ¡Quién iba a imaginarse que alguien pudiera darle importancia a nuestros juegos inocentes! Sin embargo, escurrizado y cauteloso, como una sombra entre la multitud que se mecía al compás de una marcha fúnebre, allí estaban los ojos chispeantes de "Gato Negro". En un instante como el felino que da el zarpazo traicionero, el sargento de nuestra historia se abalanzó sobre Mariano, el mayor de la pandilla; le maniató las manos con el mecate de su tahona y apenas pudo mustar con aire de triunfo:

—Ya te tengo; ya te tengo; ahora verás lo que te pasa. Y lo condujo a empellones a El Fortín.

La procesión siguió moviéndose despacio por las empedradas calles de la ciudad. Los rayos del sol caían sobre los feligreses como espadas de oro reluciente.

Los acongojados amigos de Mariano Fuentes corrimos casi sin aliento, a darle la noticia a don Jacinto.

—¿Cómo? ¿Pero es posible? ¿Deveras lo encerraron en El For-

DESEMPOLVANDO ILUSIONES

(Viene de la página 2)

quieta la estrella de la cual Lucía me hablaba en su carta, y siempre —como si no hubieran pasado todos los años que han entorpecido mis miembros y llenado de canas mi cabeza— la estrella de Lucía conservaba su brillo infantil y parecía, como ella dijo, un pájaro de oro y plata que saltara entre las ramas.

En torno de la casa reinaba una paz inmensa. En el palomar se arrullaban las palomas y allí cerca, en la fuente, parecía que muchas voces, graves una, argentinas otras, voces de viejos, de jóvenes y de niños, murmuraban algo infinitamente melancólico. Por las ventanas de la derecha salían bandas de una luz tranquila que iban a formar en el suelo del patio manchas brillantes.

Entreabré la puerta discretamente. Ah! La misma sala que recorrí tantas veces de niño y de joven, olorosa a cedro, con sus grandes bancos de madera, su arcón y su mesa fabricados por mi abuelo. Sobre la mesa una pequeña lámpara de sombra blanca llevaba por todos lados su luz suave y amorosa. Al mirar aquella lámpara y la luz apacible que proyectaba, pensé en una amable anciana de cabellos blancos que lo fuera tocando todo con sus manos páliditas de abuelita cariñosa.

Una tosecilla discreta atrajo mi mirada hacia un rincón de la sala. Ah! Pero si allí estaba la anciana que creara mi imaginación al mirar la lámpara que iluminaba la habitación con su brillo niveo. Sentada en una silla baja, una viejeci-

ta encorvada, blanca toda ella, cabellera blanca, el rostro y las manos de una palidez de luna, envuelta en un ropón claro, desmotaba algodón. Era una escena blanca: nunca había visto nada igual a aquella anciana tan blanca que desmotaba su copo de algodón tan blanco a la blanca luz de la humilde lámpara.

—Me pareció soñar. El olor a cedro, que me era muy familiar, seguía flotando en la sala tan querida y tanto tiempo olvidada. Una niña entró por la puerta interior. Era un lindo pajarito que se acercó brincando a la anciana.

—Tía Lucía, quiero el cuento de "La Cucarachita Mandinga".

—La pequeña se acurrucó a los pies de la blanca viejecilla.—Pues bien, había una vez una cucarachita mandinga que estaba barriendo la puerta de su casita y se encontró un cinco.

Así comenzó la voz de la anciana, voz temblorosa y apagada, pero que a mí me recordó otra voz de seda, juvenil y fresca, que un día deshojando por mí una margarita decía: "Volverá. No volverá".

—No se había dado cuenta de mi presencia. Cerré con precaución y me alejé lentamente.

A lo lejos, desde una eminencia, volví la cabeza y pude ver todavía la luz apacible que salía por las ventanas y que alumbraba lo que restaba de aquello que una vez fué blanca ilusión de mi vida.

Después he sabido que Lucía nunca quiso casarse. Ella es la abuelita de los nietos de su hermano, que la adoran.

Ahora uno de mis placeres es cerrar los ojos y soñar con la blanca viejecilla".

Así terminó mi viejo amigo de contarme la historia de su más temprano y dulce amor.

ADAN GARCIA

— ABOGADO Y NOTARIO —

OFICINA: CALLE 3ª Nº 459

Sur Teatro Nacional

— TELEFONO: 3638 —

tín?... Y el Viernes Santo?

La noche iba cayendo como un negro crepón sobre las casas y nosotros permanecíamos frente al Cuartel, a la expectativa.

Don Jacinto estaba allí.

Mariano salió del brazo de su padre, con una palidez de muerto.

¿Habría visto las alas membranosas del murciélago?

Loco después por la ancha puerta del Cuartel, vimos a Juan Pedro otra vez con su mugriento traje de campesino, apagada la luz penetrante de sus ojos felinos, con dirección a su pueblo.

Días más tarde la resistencia civil y la gloriosa gesta revolucionaria habían triunfado.

En un pueblo modesto, perdido en las montañas que circundan la ciudad, espiraba el vengativo sargento de los ojos verdes.

Los despotismos habían terminado y una aurora de paz renacía en las conciencias.

No otros, por respeto a la memoria de Juan Pedro, no volvimos a llamarlo, gritándole a hurtadillas, como antes:

¡Gato Negro! ¡Gato Negro!

¡C I U D A D A N O!! Medita hondamente en tu responsabilidad, y cumplida, exígela con decencia y valor a quien la desentienda. Acuérdate que la LIBERACION DE LA HUMANIDAD ENTERA, depende de tí; así es que dentro de las penas y alegrías de tu existencia, no debes ignorar tu pesado deber de forjar para el MAÑANA, algo que represente las mejores conquistas de tus derechos PRESENTES.

Sé cumplido, sabe ser disciplinado, pero jamás, autómeta: observa, analiza, discute, piensa... y siempre piensa. Es nuestra excitativa permanente.

Maderas EL GUANACASTE

R. ROVIRA P. & CIA.

Casas pre-fabricadas — Cajas — Puertas y Ventanas
TELEFONO 5469 ::—:: APARTADO 953

EL MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL

saluda muy atentamente a los patronos y trabajadores costarricenses, con motivo de la gloriosa fecha de la INDEPENDENCIA NACIONAL, y les reitera a la vez su deseo por la mayor convivencia en sus relaciones laborales, que redunden en beneficio de la producción y la prosperidad de la Patria.

San José, 15 de Septiembre de 1956.

ANTES DE IMPORTAR ANIMALES, PIDA AUTORIZACION

HAGA SU SOLICITUD AL DEPARTAMENTO DE VETERINARIA
DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

El Decreto Ejecutivo N° 7 del 27 de Setiembre de 1951, dice lo siguiente:

ARTICULO 1°—Queda terminantemente prohibida la importación al territorio nacional de animales de cualquier especie, sin la autorización previa del Ministerio de Agricultura e Industrias. Cuando se trate de perros o gatos, la autorización deberá ser extendida por el Ministerio de Salubridad Pública.

ARTICULO 2°—Todo animal que ingrese al país sin la previa autorización de los Ministerios a que se refiere el artículo anterior, será devuelto o sacrificado, según el caso, y al importador se le impondrán las sanciones que establece el Artículo 347 del Código Sanitario.

Ministerio de Agricultura e Industrias

CACAO CARTAGO

■ EL UNICO CASERO INDISPENSABLE PARA EL HOGAR ■

TELEFONO: 44 -- CARTAGO :: APARTADO: 44

LA FLOR DEL CAFE LTDA.

Siempre a sus órdenes, ofreciendo su café puro y de primera calidad.

El Buen Fumador Prefiere



SUAVES COMO LA BRISA DEL MAR

**Manufacturados exclusivamente de
Tabacos Importados**

LAS NARANJAS DE OROSI

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA

LOS MARAÑONES DE OROTINA...

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS:

Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FÁBRICA NACIONAL DE LICORES